

10513

*Gonzalez*

Emilio G. del Castillo

Pablo Luna



# SYBILL

ADAPTACIÓN AL CASTELLANO DE LA

OPERETA VIENESA EN TRES ACTOS DEL

MAESTRO VICTOR JACOBI

---

SEGUNDA EDICIÓN

---

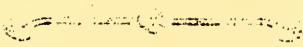
Copyright, by Emilio G. del Castillo y Pablo Luna, 1915

**MADRID**  
**SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES**  
**Calle del Prado, núm. 24**

**1915**

Dr. J. J. ...

...



LIBRARY

...

...

...

...

...

...

...

...

...

**SYBILL**

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# SYBILL

OPERETA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

MAX BRODY y FRANZ MARTOS

MÚSICA DE

**VICTOR JACOBI**

*adaptación al castellano de*

EMILIO G. DEL CASTILLO y PABLO LUNA

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA de Madrid,  
el 23 de Junio de 1915

*González*

---

SEGUNDA EDICIÓN

---

MADRID

C. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 D.C.P.º

Teléfono número 551

—  
1915

Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

AL GRAN ACTOR Y DIRECTOR

# *Ramón Peña*

---

A su talento, su gracia y su habilidad para ponerla en escena, se debe en gran parte el extraordinario éxito que obtuvo esta adaptación.

Con todo cariño lo recuerdan y se lo agradecen sus buenos amigos.

*Los Adaptadores.*

# REPARTO

	ZARZUELA	ESLAVA
SYBILL.....	Sra. La Hera.	Sra. La Hera.
ARCHIDUQUESA ANNA PAULOWNA.....	Srta. Arrieta.	Srta. Saavedra.
SARAH.....	Haro.	Haro.
OFICIAL 1.º.....	Saavedra (T.)	Saavedra (T.)
POIRE .....	Sr. Peña.	Sr. Peña.
EL ARCHIDUQUE CONS- TINO... ..	Parera.	Parera.
PETROW.....	Gandía.	Gandía.
EL GOBERNADOR.....	Lorente.	Lorente.
EL MAITRE D'HOTEL....	Morales.	Sola.
EL PORTERO.....	Suárez.	Suárez.
UN OFICIAL POSTILLÓN.	Galerón.	Rodríguez.
UN OFICIAL DE COSACOS	Castañeda.	Gómez.
AYUDANTE 1.º.....	Olaria.	Espada.
IDEM 2.º.....	Moreno.	Lorente (E.)
UN MUJIK (Cochero).....	Vallejo.	Vallejo.
UN BOTONES.....	Loygorri.	Menéndez.
TIOFF (Cosaco).....	Olaria.	Espada.
SOBINOFF (Id.).....	Moreno.	Lorente (E.)
LACAYO 1.º.....	Pérez.	Hernández.
IDEM 2.º.....	García.	López.

*Funcionarios civiles de uniforme, militares, cuerpo diplomático, generales, damas, invitados, viajeras, viajeros, criados, botones, camareras, cosacos, aldeanos rusos, curiosos*

La acción en una población imaginaria de Rusia.—Epoca actual

Las indicaciones, del lado del actor

Zarzuela.—Sastrería de la casa Vila, Pez, [21 duplicado.

Eslava.—Sastrería de Peris hermanos, Madrid.

En el Teatro de la Zarzuela se estrenó la obra con decorado nuevo del Sr. Martínez Mollá, Calvo Asensio 5.

En el Teatro de Eslava se hizo el reestreno con tres decoraciones nuevas del Sr. Martínez Garí, Salas, 5.

Ambos decorados fueron de gran efecto.





# ACTO PRIMERO

---

Decoración: Elegantísimo «Hall» de entrada de un hotel de primer orden, en una pequeña capital de Rusia. A la derecha portería, a los lados de cuya puerta habrá instalados bien visibles en la pared, un teléfono y un timbre; éste, que se ha de ver muy bien, irá colocado sobre una placa de regular tamaño con los colores nacionales rusos. A la izquierda amplia escalera que da acceso a los pisos superiores, y junto a ella, en lo que figura ser el hueco de la misma, ascensor que ha de jugar, subiendo y bajando durante la acción de la obra, aunque puede hacerlo para mayor facilidad sin carga, para lo cual bastará que no sea visible su interior una vez cerradas las puertas que para ello serán de resorte, y que por su parte de atrás esté abierto, permitiendo escamotear las figuras. Debe, sin embargo, dar la sensación de que suben en él los personajes. Al foro vestíbulo con grandes puertas de cristales que comunican con otra cristalería, también muy amplia y que deja ver la plaza y casas de una típica población rusa. En primer término algunos muebles apropiados y una pequeña mesita con recado de escribir y lámpara eléctrica. Todo elegantísimo y muy moderno.

Al comenzar el acto empieza a anochecer y se hace de noche durante la acción del mismo. Al final efecto de gran iluminación con faroles y arcos de triunfo en el foro.

## ESCENA PRIMERA

MAITRE D'HOTEL, PORTERO, Seis Botones, Seis Camareras, Seis Criados de librea amarilla y oro, Viajeros y Viajeras (tipos que se detallan) y Aldeanos rusos

### Música

(Al levantarse el telón la escena está animadísima. Es el momento de la llegada de viajeros. Se oyen bocinas de automóviles. Botones, Criados y Camareras cruzan la escena conduciendo los equipajes a la escalera de la izquierda. Viajeros y Viajeras, (extranjeros y tipos rusos muy característicos, Estudiantes, Señores y campesinos con sus trajes típicos) entran por el foro y suben, unos por la escalera, otros en el ascensor que no deja de funcionar. El Maitre d'Hotel saluda con grandes reverencias a los bien vestidos y con aire de protección a los de aspecto humilde. Sin caer en ridícula movilidad, está en todas partes y da órdenes a todos.)

NOTA. Cuidese este principio de obra que ha de ser animadísimo, pero no desordenado.

(Durante el movimiento de escena indicado, se dirá el diálogo siguiente:)

BOT. 1.º (Entrando por el foro derecha.) Estos telegramas para el señor Peters.

MAITRE (Con un ademán.) Al portero.  
(El Botones se los da.)

PORT. (Los coge, acudiendo al teléfono que ha sonado.)  
¿Quién es?... Con el gran Hotel... ¡No!... ¡No, señor!... Su Alteza Real la Archiduquesa, no ha llegado aún... ¿Cómo?... Tenemos orden de no decir nada... No sabemos nada... ¡Nada! (Dejando el auricular colgado.)

MAITRE (A una de las camareras que baja por la escalera corriendo.) ¿Qué quiere usted? ¿Qué busca usted? ¿Por qué corre usted? He dicho que nadie abandone su puesto. La Archiduquesa puede llegar inopinadamente. Es necesario que nadie salga; que todos cumplan con su deber.

(La camarera vuelve a subir la escalera.)

- PORT. (A varios aldeanos que entran por el foro y se quedan embobados mirándolo todo.) ¿Qué hacen ustedes aquí? ¿Qué buscan ustedes?
- ALD. 1.º Queremos conocer a la Archiduquesa.
- MAITRE (A los aldeanos, imperativo.) La Archiduquesa no ha llegado aún. No sabemos cuándo vendrá. No se puede estar en este sitio. (Al Portero.) ¡Desaloje usted!
- PORT. (Empujándoles.) ¡Fuera de aquí! ¡Largo! (Los aldeanos salen por el foro refunfuñando. Viajeros, visje-ras y camareras han ido dejando libre el escenario.)

## ESCENA II

MAITRE y PORTERO

### Hablado

- MAITRE (Frotándose las manos.) ¡Magnífico! Se nos llena el hotel. La población está llena de extranjeros y de gentes de toda la provincia que acuden a presenciar las fiestas.
- PORT. A muchos les trae el deseo de conocer a los Archiduques. Como nunca se les vió por aquí...
- MAITRE Hace poco tiempo que les concedió el Duca-do nuestro padre el Zar. El Archiduque fué a hacer un viaje por la Polonia, del que hoy o mañana regresa, y su augusta esposa ha querido abreviar la separación viniendo a reunirse con él en nuestra ciudad, circuns-tancia que aprovechan las autoridades...
- PORT. Y que aprovechamos nosotros para subir los precios vista la afluencia de turistas. Por cierto que en nuestro hotel se han dado cita las mujeres más elegantes. ¿Quién será la que ocupa el número 20 del primer piso?
- MAITRE ¡Hermosa mujer! Yo creo que es Sybill la célebre cantante. Por el registro podemos verlo...
- PORT. (Confuso.) Es que... aún no se han inscrito ni ella ni los que la acompañan.
- MAITRE ¿Y cómo olvidó usted ese trámite cuando llegaron esta mañana?

PORT. Temí ofenderles. A los grandes artistas les molesta que no les reconozcan.

MAITRE Bien. Alguno que la haya visto en el teatro de Moscow nos dirá si es en efecto la célebre Sybill. (Hace mutis por segundo término izquierda.)

### ESCENA III

PORTERO, POIRE y SARAH. Los dos últimos bajan por la escalera. Poire viste levita corta con vueltas de raso, chaleco, pantalón y sombrero de artista, de alas anchas, todo color gris, y chalina con lazo.

Sarah viste elegante traje de té

POIRE (Acercándose al Portero, con misterio.) Portero... ¿ha preguntado alguien por mí?

PORT. No sé. No conozco el nombre del señor.

POIRE ¡Ah! Es cierto. (Misterioso.) Yo soy Poire... Poire, el empresario de variedades de París... ¡Poire!... Y esta *señorita*... (Por Sarah.) Esta señorita no tiene nada que ver conmigo. (Marcado.)

PORT. Bien. Pues hasta ahora no se ha interesado nadie por ustedes. ¿Qué debo hacer cuando pregunten? ¿Digo que espera usted?

POIRE ¡No! (Misterioso.) Tome usted diez rublos.

PORT. (Haciendo una reverencia.) Señor...

POIRE Cuando pregunten por mí dice usted que no estoy en el hotel, y en seguida me avisa.

PORT. Entendido. (Al mutis.) Las parejitas de siempre. (Entra en la portería.)

### ESCENA IV

POIRE y SARAH

En cuanto quedan solos se contemplan con cómico apasionamiento

SARAH ¡Poire!

POIRE ¡Sarah!

SARAH ¡Maridito mío!

POIRE (Asustadísimo por si alguien los oye.) Calla, mujer. Pueden oírnos.

SARAH ¡Me agrada tanto llamarte así!

- POIRE Bien, pero aguarda a que estemos solos. Ya sabes lo convenido. Un día en mi teatro de París açababas de ensayar tu canción favorita. Yo me acerqué y te dije...
- SARAH (Imitándole.) Señorita Sarah: hasta hoy no he sabido que tenía un corazón. Usted le ha hecho latir y es preciso que usted le calme.
- POIRE Y tú me respondiste: Querido empresario, la calma de un corazón está en el matrimonio.
- SARAH Tú dudabas en sacrificarme tu fama de boulevardier.
- POIRE Pero accedí. Se verificó la ceremonia en secreto, sólo ante los testigos, y aprovechando los deseos que tenía Sybill, mi cantante favorita, de hacer una tournée por Rusia, nos fuimos a pasar la luna de miel en Moscow.
- SARAH ¡Un viaje de novios a Rusia, con el frío que hace!
- POIRE Yo no lo he sentido a tu lado.
- SARAH Y éramos felices.
- POIRE Pero de pronto Sybill, ante el ejemplo de nuestra felicidad se siente romántica y se enamora perdidamente de Petrow, el oficialito de la guardia del Zar.
- SARAH Es una arrogante figura el guardia noble de nuestro soberano.
- POIRE De todos modos ha hecho muy mal en enamorarse de un guardia, Sybill. Los públicos la adoran, los reyes la solicitan, los príncipes ponen a sus piés las coronas y andan por ella de coronilla.
- SARAH Querido Poire, el cariño no razona. (Mirándole con ironía.) Sybill se ha enamorado...
- POIRE Pues con sus amores empezaron mis amarguras. Los parientes del Oficial, decididos a impedir su boda con una artista, me amenazaron con hacerme desterrar a la Siberia si en el plazo de veinticuatro horas no salía de Moscow llevándome a Sybill, con mi autoridad de empresario.
- SARAH ¡Y tuviste la crueldad de romper aquellos amores!
- POIRE Yo he leído las obras de Tolstoi. Si las leyese tú me comprenderías. ¡La Siberia! Esa palabra da frío. Títo sólo de pronunciarla.

SARAH ¿Aun estando junto a mí?  
POIRE ¡No! ¡Mujercita mía! (Va a abrazarla.)  
SARAH (Burlona.) ¡Cuidado! Pueden venir.  
POIRE Verás. He pensado el medio de arrullarlo  
sin testigos.  
SARAH ¿Cómo?

### Música

POIRE Nadie nos puede ver.  
Nadie se ha de asombrar  
por el beso que te voy a dar.  
Nadie ha de criticar,  
nadie lo ha de saber.  
¡Voy a besar a mi mujer!  
SARAH Si alguien nos llega a ver  
le ha de escandalizar  
que me deje yo por ti besar.  
Pero por eso  
será nuestro beso  
placer que yo nunca he de olvidar.  
POIRE Un beso en la barbilla  
te he de dar yo a ti.  
SARAH Y un beso en la mejilla  
te devolveré.  
POIRE Y un beso en tu boquita pondré,  
y otro aquí... y otro aquí... y otro aquí.  
(Señalando la frente, ojos y brazos de Sarah.)  
SARAH Pero aún no me dijiste  
cómo puede ser,  
besarnos sin que nadie  
vea nuestro amor.  
POIRE Pues oye, mujercita adorada:  
Al subir y bajar en el ascensor.

—  
Un beso sabe a miel  
y dos...

SARAH ¡Calla, por Dios!  
POIRE Y yo pienso darte treinta y dos.  
Quince para subir,  
quince para bajar  
y otros dos más al terminar.  
SARAH Ay, qué exageración.  
Eres un besucón,  
debes darme un beso nada más.

Muy cariñoso,  
de amante y esposo.  
Si no de besar te cansarás...

POIRE

Un beso en la barbilla, etc.

(Al terminar el estribillo la orquesta repite sola. Poire y Sarah entran en el ascensor que sube hasta desaparecer; luego baja, y cuando ha llegado al suelo, salen de él Sarah y Poire y cantan ya en escena besándose.)

LOS DOS

Y otro aquí, y otro aquí,  
y otro aquí y aquí.

## ESCENA V

POIRE, SARAH, a poco PETROW (Oficial de la Guardia del Zar) por el foro

### Hablado

SARAH

¿Se te ha pasado ya el miedo?

POIRE

Del todo. Sybill y el Oficial están separados por unas cuantas leguas—desgraciadamente para ellos.—En cambio nosotros... (Con intención.) Oye, ¿vamos a tu cuarto?

SARAH

¡Pero hombre! Mira que al vernos juntos van a sospechar que somos casados.

POIRE

Cuando lo sospecharían es si nos viesan regañar...

(Van a subir por la escalera cuando aparece en el foro Petrow. Es un elegante Oficial de la Guardia del Zar: Viene muy nervioso y como quien teme ser descubierto. En cuanto divisa a Poire y Sarah les llama.)

PETROW

¡Chist! ¡Eh!

SARAH

¿No has oído?

POIRE

Nos llaman; pero no vuelvas la cabeza.

SARAH

¿Por qué?

PETROW

¡Chist!... ¡Poire!... Pero hombre, ¿está usted sordo?

POIRE

¡Y me llama por mi nombre! Malo. (Se vuelve. Le ve.) ¡Ah! ¡Petrow! (Y cae medio desvanecido, sentándose en un escalón. Sarah, y Petrow que se acerca, le ayudan a levantarse.)

SARAH

¿Cómo se ha atrevido usted a venir? ¿Por qué nos ha seguido?

POIRE

¡Desertor! Es usted desertor. Le enviarán a

- la Siberia. ¡Y a mí también! ¡Nos helaremos juntos!
- PETROW No podía vivir en Moscou sin ver a Sybill. Pero ¿dónde está?
- POIRE ¡En ninguna parte! No la volverá usted a ver. ¡Sybill no existe! ¡No ha existido nunca!
- PETROW Amigo Poire, cálmese, y condúzcame al lado de Sybill.
- POIRE No, señor. ¡Jamás!
- PETROW Bien. Iré yo solo (Sube por la escalera.)
- POIRE ¡No! ¡Eso, no! (Llamando.) ¡Petrow! ¡Petrow!
- SARAH (Llamándole también.) Sea usted razonable.
- POIRE ¡Petrow! Que se juega usted la cabeza... ¡Petrow!
- SARAH No grites. Te pueden oír, y si conocen su nombre... Yo le convenceré. (Sube escalera arriba.)
- POIRE ¡Ese oficial se ha empeñado en perderme! ¡Es mi sombra! Huyo de Moscou por separarle de Sybill... y él detrás. Me mandarán a la Siberia... y él detrás. Y sube mi mujer escalera arriba y él... ¡y él detrás! ¡No! Eso no puedo consentirlo. ¡Pronto! El ascensor. No vaya a darle a Sarah por el militarismo. ¡Aprende! ¡Aprende! (Entra en el ascensor que sube.)

## ESCENA VI

SYBILL, después PETROW, al final SARAH y POIRE

### Música

(Al compás de la música, baja Sybill, por la escalera y lentamente, se dirige a la mesita de la derecha, donde habrá recado de escribir. Se sienta, toma pluma y papel y canta lo que escribe.)

- SYBILL Mi buen Petrow: Temí la despedida  
y vine huyendo de Moscou aquí.  
Si te es posible nuestro amor olvida.  
Yo ya no puedo ser feliz sin ti.  
Perdona todo... Nuestros amores...  
las muchas penas que mi amor te dió;  
y al recordar a tu Sybill, no llores,  
que por los dos estoy llorando yo.  
Te quise mucho y sin cesar te quiero.



Dichosa ya no puedo ser;  
pero este amor es siempre verdadero  
amor, que llena mi alma de mujer.  
Mis ilusiones destruyó la vida  
como una rosa que deshoja abril...  
Perdóname, mi buen Petrow, y olvida  
el loco amor que te inspiró...— *Sybill*.

(Firma, dobla la carta y la introduce en el sobre. En este momento desciende Petrow por la escalera y sigilosamente va al lado de Sybill.)

PETROW        Lejos de ti no sé vivir.  
                  Vengo por tu amor, Sybill.  
                  Nada me puede detener,  
                  porque en tus ojos quiero arder.  
                  Dime que me quieres.

SYBILL        (Con pasión.)  
                  Sí, mi amado; ven, que espero  
                  tuya siempre... ¡Siempre te quiero!

LOS DOS        Todo mi amor es para ti.  
                  Nadie nos puede separar.  
                  ¡Este dulce sueño  
                  nunca ha de acabar!

### Hablado

SYBILL        Petrow, ¿por qué has hecho esta locura?  
PETROW        ¿Podía acaso conformarme con tu huída de  
                  Moscou sin decirme adiós?

SYBILL        Era preferible no volvernos a ver; evitar la  
                  tristeza de una despedida. Por eso obedecí a  
                  Poire. Tu familia no quiere vernos felices;  
                  su autoridad puede más que nuestro deseo.  
                  ¡Estamos, por desgracia, en Rusia! Sé razo-  
                  nable, Petrow, y digámonos «adiós» para  
                  siempre. (Con tristeza.)

PETROW        ¿Y piensas que sólo para decirte adiós he  
                  huído de Moscou y he desertado de mi regi-  
                  miento?

SYBILL        Me asusta oírte. ¿De modo que has deser-  
                  tado?

PETROW        Sí; para que huyamos juntos. Por ti estoy  
                  resuelto a todo; pero si me rechazases...

SYBILL        No. Rechazarte, nunca. Soy tuya. Todas  
                  mis ilusiones, toda mi voluntad, son para  
                  ti. (Se abrazan)

- POIRE (Que baja con Sarah por la escalera y al verles grita volviéndose con rapidez.) ¡Juntos y abrazados! Pero hombre, ¿para qué está el ascensor?
- SYBILL ¡Ah! Poire, mi empresario. (A Petrow.) También tiene derechos sobre mí.
- PETROW (A Sybill.) No te ocupes. Yo me encargo. (A Poire.) Monsieur Poire. Comprenderá usted que nuestra situación es muy comprometida.
- POIRE Como que me da frío sólo de pensar en ella.
- PETROW Es preciso que suspenda usted el anuncio de concierto de Sybill, que se disponga a tomar el tren.
- POIRE Pero...
- PETROW He dicho.
- POIRE Oye, Sarah, dice que ha dicho lo que ha dicho; pero ¿qué es lo que ha dicho?
- PETROW Que hoy salimos para Francia.
- POIRE ¿Y por qué?
- PETROW Para evitar que nos lleven a los dos a la Siberia. A mí por desertor y a usted...
- POIRE (Echándose casi a llorar.) ¡Mujercita mía!
- SYBILL (Burlona.) ¿Pero es usted casado?
- POIRE No. Pero es que pensaba en lo triste que sería la separación, si lo fuese. Pero bueno, ¿a mí por qué han de llevarme a la Siberia?
- PETROW Por encubridor.
- SYBILL Ya lo creo. Y aun es posible que sea mayor el castigo. (Burlona.)
- PETROW ¿Qué decide usted?
- POIRE Hombre. Entre ir a la Siberia de balde o a París pagándome el viaje, la elección no es dudosa. No me gustan los billetes de favor.
- SYBILL Falta sólo que sepa usted fingir para que no nos descubran.
- SARAH Si pones esa cara de miedo, sospecharán de nosotros.
- PETROW Naturalmente.
- SARAH Ríete, hombre, ríete.
- POIRE (Muy apurado.) ¡Pero si no puedo!

## ESCENA VII

DICHOS y UN OFICIAL (Postillón imperial) que entra por el foro con un telegrama en la mano y se encamina hacia la portería

OF. POST. Buenas tardes.

POIRE (Aparte a los otros.) ¡Ay! Nos caímos.

SYBILL (A Petrow.) Vendrán a prenderte.

SARAH (A Poiré.) ¡Ríete, hombre, ríete!

POIRE (Con risa forzada.) ¡Ja, ja, ja!

OF. POST. (Dirigiéndose a Petrow.) Señor teniente.

SYBILL (Adelantándose.) ¿Buscará usted sin duda al teniente Plamdoyarski? Es el señor.

OF. POST. Perdone usted, señorita. Busco al dueño del hotel, y la noticia que he de darle es oficial.

SARAH (Aparte. Rapido a Poire.) Es oficial.

POIRE (Que no ve de miedo) Ya lo veo por los galones; por eso me asusto.

SARAH ¡Ríete, hombre, ríete!

POIRE ¡Ja, ja! (Ríe nerviosamente. El oficial le mira ceñudo, molesto por su risa; después se encara con Petrow y le dice saludando militarmente.)

OF. POST. Soy el conde Milowsky, teniente a las órdenes de nuestro padre el Zar, y le agradecería que entregase al director del hotel esta parte. Es de su Alteza la Archiduquesa Anna Paulowna.

SYBILL (Aparte.) No venía por nosotros.

OF. POST. La Archiduquesa, a quien esperaban aquí anochecido, avisa que llegará de madrugada en el segundo exprés.

PETROW Perfectamente. Se lo entregaré al director del hotel.

OF. POST. Mil gracias.

SARAH (Aparte a Poiré.) Pasó el peligro.

POIRE (Que ya no podía más, ríe nerviosamente.) ¡Ja, ja, ja! El peligro. Qué gracia tiene.

OF. POST. (Molesto por su risa, saluda militarmente a Petrow, con una inclinación a las damas y con una mirada terrible a Poire.) Tanto gusto, señoras. ¡Majadero! (Frenético al verle de nuevo reír.) ¿Pero es que se ríe usted de mí?

POIRE ¿Reirme yo? No, señor oficial. Es que estoy alegre. Sabe usted. Ya no voy a la Siberia...

No voy a la Siberia por el frío. Prefiero París. Es tan hermoso... ¿Quiere usted dar una vueltecita por allí?

OF. POST. (Burlón.) ¿Una vuelta por París?

POIRE No. Yo quise decir... Una vuelta... Media vuelta. (Al ver que el oficial le vuelve la espalda y sale por el foro.) ¡Media vuelta a la derecha! ¡Mar! (Encantado de verle partir.)

## ESCENA VIII

DICHOS, menos el OFICIAL

POIRE ¡Se marchó! Respiro. (A los otros, triunfante.)  
¿Qué tal? ¿Me he reído bien?

SYBILL. (Irónica.) Admirablemente.

SARAH Poire. Eres un artista.

PETROW Y ahora a preparar nuestro viaje. Hay que tomar precauciones. En adelante no me llames Petrow. Acepto el apellido supuesto que me dió Sybill y seré el teniente Plamdoyarsky que viaja con licencia. No lo olviden.

POIRE ¡Ay! Yo no estoy tranquilo hasta verme en París en el boulevard de los Italianos.

SYBILL Vamos a París. La patria de los artistas.

PETROW Si Poire me contrata, también lo seré yo.

POIRE Concedido. (Aparte.) He contratado hasta focas amaestradas.

## Música

### I

SYBILL El que quiera gozar, reir y buscar mujer  
vaya a París a amar.

SARAH Porque allí la mujer nació  
para enamorar y para conquistar.

PETROW En París todo son amores  
y no hay dolores porque allí el placer...

LOS 4 Tiene un nido feliz y escondido  
tejido de besos de mujer.

SARAH Las solteras y las casadas allá en París  
pueden sentir amor.

POIRE Y las viudas y divorciadas y abandonadas  
aún mucho mejor.  
PETROW En París nada importa nada  
y del placer se puede disfrutar.  
LOS 4 Es París la ciudad encantada  
que sabe reir y enamorar.

SYBILL } ¡Oh, Montmartre,  
PETROW } templo del amor!  
No hay artista  
que resista  
tu poder fascinador.  
POIRE } ¡Oh, la ville lumière,  
SARAH } tú eres la ilu-ión!  
Son tus besos alegría  
para el corazón.

(La evolución de la primera estrofa es la siguiente: Durante los primeros compases de introducción avanzan los cuatro desde el foro a la batería con grandes pasos a compás de la música, después quedan en fila un poco atrás, avanzando cada uno para decir su bocadillo mientras los otros bailan cómicamente sin moverse de su puesto. Al comenzar el estribillo adelantan juntos, primero Sybill y Petrow y luego los cuatro; después se dividen en dos parejas y rápidamente van cada una por un lado de la escena simulando mirar si alguien viene a reunirse en el foro y avanzar con los mismos pasos: diciendo la segunda estrofa primero por parejas y luego colocándose frente a frente como dos matrimonios que se encuentran y se saludan, casi hablando todos menos Petrow que eutona dentro de la música, todo ello lo más cómicamente posible. Después del estribillo, durante la orquesta solo quedan bailando en la derecha Sarah y Poire; Petrow, siempre bailando, conduce a Sybill hasta el lateral izquierda, luego a Sarah, y por último a Poire, y cuando están todos en fila en la izquierda, cruzan las manos por delante y con los mismos pasos a compás que al comiezo del número, hacen mutis por foro izquierda.)

## II

SYBILL El idioma en París es fácil y no hay temor  
de no entenderse allí.  
SARAH Sobre todo con el amor  
porque la mujer siempre te dice *ouí*.

PETROW Mademoiselle je vous aime beaucoup  
je vous voi partout je veux me marier.»  
POIRE «Midinette, vous etes, coquette  
et je suis tres bete, aimez-moi bien.»  
(Casi hablado. Cómicamente como si se saludasen.)  
SYBILL ¡Oh, bon soir, monsieur!  
POIRE ¿Comment allez vous?  
SARAH Bien, ¿et vous?  
PETROW Parfaitement toujours.  
¿La famille va bien?  
SARAH ¡Oh! Tres bien merci.  
(A Poire.)  
¿Et d'enfants?  
POIRE ¡Enfant de la patrie!  
LOS 4 (Adelantando.)  
¡Oh, Paris! Cest le plus joli  
cest le plus charmant.  
¡Vive la ville lumiere!  
Aujourd'hui.  
SYBILL Cest Paris.  
POIRE Tres gentil.  
SARAH Pas petit.  
PETROW Peus jeli que le Midi.  
LOS 4  
—  
¡Oh, Montmatre,  
templo del amor!  
etc., etc.

(Evolucionan y mutis foro izquierda.)

## ESCENA IX

GOBERNADOR por el foro, seguido de Oficiales 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º y 10, (segundas tiples) Visten de hulanos rusos, lo más artísticamente posible con techacó y dolman, y el MAITRE que sale a recibirles

### Hablado

GOB. Adelante, señores. (Al ver que no hay nadie.)  
¿Eh? ¿Cómo? ¿No hay nadie aquí? ¡Buena  
manera de vigilar un hotel donde se hospeda  
Su Alteza Real la Archiduquesa!  
MAITRE (Sale por la izquierda y se deshace en genuflexiones.)  
¡Oh, el señor Gobernador! ¿Excelencia, qué  
deseais para honrarnos?

- GOB. (Autoritario.) Responda cuando le pregunten. ¿Usted, qué es aquí?
- MAITRE El Maitre d'hotel, excelentísimo señor.
- GOB. ¿Ha dispuesto usted ya todo para el hospedaje de sus Altezas Serenísimas los Archiduques?
- MAITRE Todo está previsto hasta en sus menores detalles. (Señalando el timbre, con la placa de los colores nacionales rusos, colocado en la pared.) El timbre funciona a la perfección. Con solo tocarlo da la señal.
- GOB. (Con fatuidad.) La idea es excelente, como mía y creo que ha de sorprender gratamente a Sus Altezas.
- MAITRE ¿Y cómo se ha de proceder al uso del timbre?
- GOB. (A los Oficiales.) La cosa se hará del modo siguiente: Al bajar Sus Altezas de los aposentos, saludais todos militarmente. Las calles estarán poco iluminadas y en silencio; es preciso que no se oiga ni el más leve rumor. En medio de este silencio sepulcral y de esta falta de luz, subirán los Archiduques a la carroza, me figuro yo que un poco admirados de un recibimiento tan frío. Pero esto durará solo un instante, porque cuando lo vayan a comentar, entro yo aquí de improviso, doy la señal tocando el timbre, y como por encantamiento se oyen llamadas de corneta, cañonazos, marchas patrióticas tocadas por las bandas militares; en toda la ciudad se iluminan fantásticamente los arcos de triunfo, se echan a vuelo las campanas y rompe el pueblo en clamorosos vivas. En suma un efecto teatral, grandioso, admirable, magnífico. Es idea mía. ¿Qué les parece a ustedes?
- OFIC. 1.º Vucencia lo ha dicho.
- GOB. Avise usted a Su Alteza la Archiduquesa que el Gobernador de la ciudad desea tener el honor de ofrecerle sus respetos.
- MAITRE Excelencia. Yo creo que Su Alteza no ha llegado aún. No tengo noticias.
- GOB. ¡Yo sí! Ha llegado en el expreso de esta tarde. Me lo comunican en este oficio. Los oficios no mienten. Por cierto que hospedando

- a Su Alteza deberían ustedes vigilar mejor el hotel. Aquí puede entrar quien le parezca sin encontrar obstáculo. Puede entrar un perdido, un vagabundo, un miserable.
- MAITRE           Excelencia.  
GOB.               Es inútil negarlo. Acabo de entrar yo... Nadie me ha puesto dificultad.
- MAITRE           Señor Gobernador...  
GOB.               Avise usted a Su Alteza. Yo me encargo en lo sucesivo de vigilar. (Habla con los Oficiales en voz baja.)
- MAITRE           (¡Pero si no ha llegado! ¿Cómo obedezco yo a esta fiera? (Va a hacer mutis cuando le detiene Petrow que baja por la escalera.)

## ESCENA X

DICHOS, PETROW, luego POIRE

Petrow baja con un poco de aturdimiento, llamando al Maitre, pero cuando ve al Gobernador de uniforme, se cuadra, saluda e intenta hacer mutis

- PETROW           Maitre. Pronto, suba usted a... ¡Ah! A la orden. (Medio mutis. El Maitre sube por la escalera.)
- GOB.               ¡Un oficial! ¡Altos! ¿Quién es usted?
- PETROW           (Cuadrándose.) El teniente Plamdoyarski, de Petersburgo. Estoy con licencia.
- GOB.               (Examinándole de pies a cabeza.) ¿Plamdoyarski? (Saca del bolsillo un librito de notas que consulta mirando alternativamente a Petrow. Irónico.) ¿Conque Plamdoyarski... de Petersburgo... y con licencia? ¡Es extraño! Yo que estoy buscando a un teniente desertor de Moscou, que se llama Petrow. ¿A ver sus documentos?
- PETROW           (¡Turbad.) No tengo ninguno aquí. Los dejé olvidados... perdidos.
- GOB.               (Furioso.) ¡Un oficial debe llevar siempre sus documentos! ¿Cómo va usted ahora a identificar su personalidad? ¿No le conoce a usted nadie aquí?
- PETROW           Yo .. (En este momento baja por la escalera, silbando distraído, Poire, va a cruzar la escena cuando Petrow le ve y dice:) ¡Ah, sí! Ese señor me conoce y puede decir quién soy y responder...



- POIRE (Se da cuenta del peligro y continúa silbando para hacerse el distraído)
- GOB. (A Poire.) ¡Eh! ¡Usted!... Pues no responde. (Poire no hace caso y sigue silbando.) (Alto! (Poire se queda cuadrado, temblando de miedo, pero silbando entrecortadamente.) ¿Se atreve usted a silbar en mi presencia?
- POIRE No. Si no es que me atreva, es que silbo (Aparte) de miedo.
- GOB. ¿Sabes quién soy yo?
- POIRE No soy curioso. Ya me lo dirás tú.
- GOB. ¿Qué es eso de tutearme?
- POIRE (Azoradísimo.) Yo... como tú, digo como usted, digo, como vucencia me tuteaba, pensé: Será un amigo.
- GOB. ¡Yo soy el excelentísimo e ilustrísimo señor Gobernador militar de Tormski
- POIRE Tanto gusto...
- GOB. Y ahora dime, ¿quién eres tú?
- POIRE Aguarda.
- GOB. ¿Cómo aguarda?
- POIRE Aguarde vucencia, que me acuerde.
- PETROW Perdónele vucencia pero está muy nervioso. (A Poire.) Amigo Poire: Su excelencia desea saber como me llamo yo.
- POIRE ¡Ah, sí! Pues muy sencillo, usted se llama...
- PETROW (Mirándole con una mirada terrible.) ¿Cómo?
- POIRE Pues usted se llama Pe... pe... pe... ¡pero esperen ustedes un momento!
- GOB. (Imitándole.) Pe... pe... pero pronto, que tengo prisa.
- PETROW Vamos, hombre. Recuerde usted, Plam...
- POIRE ¡Ah, sí! Plam... Plam... Plam... (Recordando.) ¡Plamdoyarski!
- GOB. ¿Conque Plamdoyarski? Bien. (Enérgico, dando a sus Oficiales la orden de que prendan a Petrow.) ¡Arrestadle! (Los Oficiales obedecen.)
- PETROW Pero...
- GOB. Tú no eres Plamdoyarski. Tú eres Petrow, el ex-oficial de la Guardia que ha desertado de Moscú.
- PETROW Excelencia.

## ESCENA XI

DICHOS, SYBILL que baja por la escalera y se detiene al oírles.

Luego MAITRE

- SYBILL (Aparte.) ¡Dios mío, está perdido sin remedio!
- GOB. ¡Pretender engañarme a mí! Tomadle su espada. Es un desertor.  
(Cuando los Oficiales van a ejecutar la orden, Sybill, sin poderse contener grita:)
- SYBILL ¡Quietos! ¡Soltadle! (Los Oficiales obedecen instintivamente.)
- PETROW (¡Sybill! (Aparte.)
- POIRE (¡Bravo! (Aparte.)
- GOB. ¿Quién se atreve a revocar mis órdenes?
- SYBILL (Que ha bajado a escena y no sabe qué partido tomar, se encara de repente con el Gobernador y le dice altiva.) ¡Yo! Poned al teniente en libertad.
- GOB. ¿Y quién es usted para hablarme en ese tono?
- SYBILL (Vacilando.) ¿Que quién soy?... Soy Su Alteza Real la Archiduquesa Anna Paulowna.
- PETROW (¿Pero qué dice?)
- GOB. (Confuso.) ¡Alteza! (Los Oficiales saludan militarmente. Sybill dándose cuenta de lo difícil de la situación, mira constantemente a Petrow y a Poire.)
- POIRE. (Aparte.) Ella se ha nombrado archiduquesa, pero a mí ya me pueden nombrar testamentos.
- GOB. Yo no tenía el honor de conocerlos. Perdonadme Augusta soberana.
- SYBILL Porque lo soy no me agrada que se incomode a las personas de mi séquito. Y en lo sucesivo no molestareis ni a los oficiales de mi servidumbre ni a este caballero. (Por Poire.)
- POIRE Que también soy séquito.
- SYBILL Es un gran empresario de París.
- POIRE (Pavoneándose.) ¿Te enteras? Un gran empresario.
- MAITRE (Que ha salido un poco antes, dice a Poire.) ¿Y esta es la Archiduquesa? Pues no lo sabía.
- POIRE (Yo tampoco.) (Hacen mutis los dos.)

GOB. (sumiso.) Espero, Alteza, que sabreis olvidar mi lamentable error de hace un momento y honrareis mi palacio con vuestra presencia en la soirée de esta noche.

SYBILL ¿Una soireé?

GOB. Para solemnizar el día en que vuestros súbditos os ven por primera vez, Alteza.

SYBILL Asistiré. Donde estén mis amados súbditos me encontraré feliz... Los soberanos vivimos del amor de nuestros leales. (Esto es de un drama que yo representé.) (A Poire, aparte.)

GOB. Al propio tiempo tengo el honor de solicitar vuestra venia para ofreceros el uniforme de Coronel del Regimiento de caballería, número 54.

SYBILL ¿Para mi esposo el Archiduque?

GOB. No. Para Vuestra Alteza.

SYBILL ¿Yo coronel?

GOB. Coronela honoraria del Regimiento número 54. ¿Lo habíais olvidado?

SYBILL ¿Cómo? ¿Olvidarme yo de mi bravo Regimiento número 27?

GOB. ¡54, alteza, 54!

POIRE Eso quiso decir... 27 duplicado.

(Han salido de escena, poco antes, dos Oficiales; en este momento vuelven a entrar con unos almohadones de terciopelo rojo, en los que traen la chaquetilla o dolman y el tchacó)

GOB. He aquí el uniforme.

SYBILL ¡Lindísimo! Voy a probármelo.

(El Gobernador trata de poner el uniforme a Sybill, pero Poire se lo impide mirándole irónico y burlón.)

GOB. (A parte) Este empresario se mete en todo.

POIRE (Mirando sonriente al Gobernador.) Soy séquito.

SYBILL (Con candidez, después de ponerse el uniforme.) ¿Y el pantalón? ¿Dónde está el pantalón?

GOB. ¡Oh, Alteza! Yo tenía tomadas todas mis medidas... pero esas... (A los Oficiales con voz de mando.) Señores Oficiales, saludad a vuestra soberana.

OFICIALES (Blandiendo los sables.) ¡Hurrah!

### Música

OFICIALES Alteza Real, la soberana sois del regimiento que ha de combatir.

Si los mandáseis vos, vuestros ulanos  
siempre estarán dispuestos a morir.

Sabrán luchar  
y por vos valientes vencer  
en la batalla,  
que una gentil mujer  
siempre ayuda a triunfar.  
¡Hurrah! ¡Hurrah!

Alteza Real, por vos sabrá morir  
el regimiento que ha de combatir.  
Archiduquesa sois y los ulanos  
reina os harán de su corazón.

I

SYBILL

Hubo una Princesa en un país  
donde domina el fuero militar  
y su padre, en cuanto supo andar,  
la hizo general.  
Todo en el palacio era rigor  
y se ordenaba a toque de clarín.  
¡Sin demoras hay que obedecer  
al cornetín!

Daba un toque la corneta para ir a comer,  
y otro diferente para ir a almorzar,  
y otro toque al leer... y dos al pasear,  
y un toque prolongado... para irse a acostar.  
La Princesa, desde niña, ya se acostumbró  
a ser obediente, como un oficial.  
Era su aya furriel... y su ama caporal  
y el portero de palacio era mariscal.

II

Cuando la Princesa fué mujer  
pensó en unirse con un militar,  
y por fin se decidió a casar  
con un capitán.  
Y siguió en palacio igual rigor,  
y todo se hizo a toque de clarín.  
¡Sin demoras hay que obedecer  
al cornetín.

Una tarde el capitán fué a ver a su mujer  
y la halló en los brazos de un bello oficial.

Y gritó y se indignó,  
pero ella contestó:  
«Es que ahora las cornetas tocan a abrazar.»  
La princesa, desde niña, a la milicia amó  
porque le agradaba la oficialidad.  
Su doncella ascendió  
al grado de furriel,  
y el marido de Su Alteza  
ya es un cor... ronel.

## ESCENA XII

DICHOS y POIRE que sale, y al ver a Sybill con el uniforme se llena de asombro

### Hablado

POIRE (¡Anda! ¡Antes Archiduquesa y ahora sienta paza! Esta mujer es el demonio.)  
GOB. Vuestra Alteza es el jefe más decidido de nuestro glorioso ejército. Seguro estoy de que los oficiales se dejarían matar por seguirnos.  
SYBILL Os aseguro que no sería la primera vez que me siguiesen los oficiales.  
GOB. ¿Y cuándo ordenáis que vengan las carrozas y trineos para conducirnos, Alteza?  
SYBILL (Pensativa.) ¿Las carrozas?... pues...  
POIRE Dentro de dos...  
SYBILL (Interrumpiéndole.) No. Dentro de una hora.  
POIRE Eso iba yo ha decir. Dentro de dos... medias horas.  
SYBILL (A Gobernador.) Y ahora, excelencia, puede retirarse.  
GOB. Oh, Alteza serenísima. (Le besa las manos.)  
POIRE (Si que es serenísima, y eso que había para perder la serenidad.)

## ESCENA XIII

DICHOS y SARAH que baja por la escalera

SARAH (Sale llamando.) ¡Sybill! ¡Sybill!  
GOB. (Extrañado.) ¿Sybill?  
POIRE Es una canción que canta. Una canción pre-

- ciosa que dice: «Sybill... Sybill... Soy yo siempre gentil... Sybill.» (Canturreando.)
- GOB. ¿De modo que esta señorita es Sybill?  
SYBILL Naturalmente. ¿No la conociais? Es la célebre, la hermosa, la incomparable Sybill, que da mañana un concierto.
- POIRE ¡Oh, Altezal (A Sarah.) Inclínate y di conmigo: ¡Oh, Alteza!
- SARAH (Reverencia.) ¡Altezal (Aparte a Poiré.) ¿Pero os habéis vuelto locos?
- POIRE (Aparte a Sarah.) ¡Calla!
- GOB. (Por Sarah.) Si esta señorita accediese a cantar hoy en la fiesta que se da en vuestro honor... Sería un nuevo atractivo...
- SYBILL (Al Gobernador, interrumpiéndole) Me parece recordar haber dicho a Vuestra Excelencia que podía retirarse.
- GOB. Alteza... A vuestros pies.
- POIRE (Desdeñoso.) Anda con Dios, hombre, anda con Dios.  
(El Gobernador se va. Mímica expresiva entre él y Poiré.)

## ESCENA XIV

SYBILL, PETROW, POIRE y SARAH

- PETROW Sybill, lo que has hecho es admirable, pero peligrosísimo.
- SYBILL ¿Qué decís de mi regimiento?
- PETROW Que tu presencia de ánimo me ha salvado.
- POIRE Huyamos ahora mismo.
- SYBILL ¡Valiente locura! En el Hotel todos me creen la Archiduquesa y saben por lo tanto que esta noche he de asistir a la gran soireé. De modo que lo primero es vestirnos lo más elegantemente posible.
- POIRE Perdemos tiempo.
- SYBILL No importa. La casualidad nos favorece, puesto que la Archiduquesa anuncia, en el parte que trajo el oficial, que no viene hasta el segundo exprés; esto es a la madrugada. Tenemos cuatro o cinco horas para la fuga
- PETROW ¿Y cómo podremos llegar a la estación?
- SYBILL Muy sencillamente. Para no esperar a la

carroza del Gobernador, fingiré ante la servidumbre, que he recibido un anónimo descubriéndome que tratan de atentar contra mi vida, y que para evitar el riesgo deseo eludir la multitud y marchar a la fiesta de riguroso incógnito.

POIRE  
SYBILL

Bravísimo.  
Para ello les hago traerme un coche particular a una de las puertas excusadas y en cuanto arranque le decimos al cochero que nos conduzca a la estación.

POIRE

(Esta mujer ha hecho películas; no me cabe duda.)

PETROW

El plan es magnífico. No perdamos tiempo. A vestirnos. Nos reuniremos aquí en el «Hall». (Hace mutis escalera arriba con Sybill)

SYBILL

Serenidad, Poiré.

POIRE

¡Alteza! (Reverencia cómica.)

SARAH

Bueno, maridito. ¿Quieres explicarme por qué es Sybill Archiduchesa y yo Sybill?

POIRE

Mira, Sarah; con esta mujer no está uno seguro nunca de quién es. Puede que esta noche acabemos siendo, tú camarera del hotel y yo emperador.

SARAH

¿Pero crees fácil que a mí me puedan tomar por la verdadera Sybill?

POIRE

Ya quisiera Sybill tener tu gracia, tu palmito, tu... tu... ¿Vamos a tu cuarto?

SARAH

(Insinuante.) ¿Por la escalera?

POIRE

¡En ascensor, Sybill de mi vida!

SARAH

¿Sybill? ¡Tomal (Le da una bofetada.)

POIRE

¡Pero mujer! ¿A qué viene ahora esa torta moscovita?

SARAH

Ay, perdona... Solo de oírte pronunciar otro nombre que no es el mío, me han entrado unos celos.

POIRE

Sí, hija mía. Pero que no te dé tan fuerte, porque ha sido demasiado fuerte.

## ESCENA XV

DICHOS y GOBERNADOR

GOB.

(Viendo a Sarah.) ¡Oh, artista encantadora!  
(Se acerca a besar su mano.) ¡Qué mano tan linda, tan delicada, qué mano tan suave!

- POIRE (¡Sí que ha sido suave! Si llegas un poco antes hubieras visto.)
- GOB. Gran felicidad es encontrarla aquí ahora que está usted sola.
- POIRE (Metiéndose en medio) Tanto como sola...
- GOB. (Pasa por delante de Poire y se acerca de nuevo a Sarah, muy meloso.) Para decirle que la admiro como algo sobrenatural, divino, soñado... Oh, las artistas están ustedes tan cerca de la perfección, tan cerca del arte puro, tan cerca... (Se ha ido acercando.)
- POIRE (Separándose.) Bueno, pero no tan cerca.
- GOB. Además, quiero suplicar a usted que asista esta noche a la fiesta en mi palacio. Con usted resultará magnífica.
- SARAH Iré.
- POIRE Perdón; pero eso de asegurar... Sybill... no puedes prometer nada al Gobernador, aunque sea el gobernador... Sybill.
- GOB. ¿Qué está usted diciendo?
- POIRE Que no puede cantar gratuitamente. Tiene conmigo un contrato (Con intención.) al que no puede faltar.
- SARAH (Con intención.) Poire, esté usted tranquilo que al contrato no faltaré.
- GOB. ¿Y por cuánto está dispuesta a cantar la hermosa Sybill?
- POIRE Por dos mil rublos.
- GOB. Oh, es demasiado. Mil rublos es lo más que puedo dar por el concierto.
- SARAH Es poco.
- POIRE Por ese precio lo único que puede hacer es cantar a media voz.
- SARAH Dos mil rublos o no canto.
- GOB. Sean los dos mil. No se le puede negar nada a una mujer tan bonita.
- SARAH Gracias, excelencia.
- GOB. Ya estoy impaciente por oír sus canciones.
- SARAH Tararearé una y después nos diremos adiós. Tengo que vestirme.
- GOB. Es usted encantadora, Sybill.
- POIRE Malo, malo, malo, que se la va a tararear.



### Música

- SARAH            Todos los pollitos  
que nos siguen por la calle  
es corriente que empiecen  
a hablar así:  
    «Bella señorita,  
    déjeme que la acompañe,  
    que la quiero con buen fin.»
- POIRE            Yo estoy convencido  
que quien hable así ha mentado,  
pues el fin yo ya lo sé.
- GOB.            Un cuarto monísimo,  
menú delicadísimo  
y al mozo el «no entre usted».
- POIRE            La que sale sola  
y se deja acompañar,  
no se debe jamás precipitar.  
¡Cuidado, muchacha soltera!
- GOB.            ¡Por Dios!  
¡Cuidado, mujer casadera!
- POIRE            Y mucho más si llegó la primavera.
- SARAH  
POIRE }        Y es fácil el caer sin resbalar.

- 
- SARAH            Por bailar el tango  
las muchachas se pieren,  
sin pensar que es peligro  
fenomenal.
- Y hay quien por bailar  
no se entera que comete  
un pecado capital.
- POIRE            Yo sé de un marido  
que a las hijas ha prohibido  
ese baile en sociedad.
- GOB.            Y es muy prudentísimo;  
porque es delicadísimo  
en la menor edad.
- POIRE            La que baila tango  
nada más que por bailar,  
no se debe jamás precipitar.  
¡Cuidado, muchacha soltera!
- GOB.            ¡Por Dios!  
¡Cuidado, mujer casadera!

POIRE  
SARAH  
POIRE

Y mucho más si llegó la primavera.

Y es fácil el caer sin resbalar.

(La evolución de este número es la siguiente: Primera estrofa. Comienzan los tres en fila, estando en medio Sarah; ésta avanza paseando con coquetería y volviendo a colocarse entre los dos. Al decir la frase: «¡Cuidado, etc.!» la coge Poire de un brazo y la lleva hacia la derecha, y al repetirla hace lo propio el Gobernador. La segunda estrofa, semejante a la primera, se diferencia en que Sarah al principio sale bailando tango y a que luego continúa haciéndolo, primero con Poire y luego con el Gobernador, repitiendo lo que hizo la primera vez en las frases: «¡Cuidado, etc.!» Terminada la segunda estrofa y durante la orquesta sola, hacen a rigor de compás lo siguiente, todo en paso de cakewalk. Sarah se separa de los dos que quedan a la izquierda, les hace una reverencia a compás y queda ante la escalera bailando un paso de jiga, mientras ellos se acercan, la cogen por la cintura y la hacen subir unos escalones, después Poire, que va detrás, aparta al Gobernador que intenta subir tras ella y por dos veces le sostiene, poniéndose ante él y colocándole las manos en el pecho. El Gobernador entonces va hacia el foro y Poire, detrás allí, se vuelve. El Gobernador hace mutis y Poire vuelve al lado de Sarah, que aguarda en la escalera, con el paso de cakewalk en cuclillas primero y cayendo sobre los tacones y con las piernas separadas y así hace mutis tras de ella escalera arriba.)

## ESCENA XVI

PETROW y el MAITRE

Petrow baja por la escalera y dice al Maitre que cruza la escena en aquel instante

### Hablado

PETROW Maitre, tengo que decirle algo muy importante de parte de su Alteza. Es cosa gravísima.

- MAITRE (Alarmado.) ¿Está su Alteza descontenta del hotel o de la servidumbre?
- PETROW Nada de eso. Pero, ¿fío en su discreción absoluta?
- MAITRE Señor...
- PETROW Su Alteza acaba de recibir un anónimo lleno de amenazas...
- MAITRE (Asustado.) ¿A su Alteza?
- PETROW Se trata, según parece, de atentar contra su vida, aprovechando la aglomeración de público, cuando vaya a la fiesta en el palacio del Gobernador.
- MAITRE ¡Oh! Es insensato. Voy a avisar a la policía. (Intenta mutis)
- PETROW Todo lo contrario. (Deteniéndole.) Su Alteza ha dispuesto que vaya usted a buscar dos coches de alquiler, ordenándoles que esperen en una de las puertas laterales. En ellos se trasladará la Archiduquesa, guardando el incógnito más riguroso.
- MAITRE ¿Pero y las iluminaciones, la música, los cañonazos, todo lo que había dispuesto?
- PETROW ¿Olvida usted que se trata de la preciosa existencia de su Alteza? Cumpla usted lo ordenado.
- MAITRE Cierto. Al instante. (Hace mutis foro.)

### Música

- PETROW (Sybill baja por la escalera, viste de soirée.)  
(Al verla.)  
¡Sybill! ¡Sybill!
- (Ella sonrío. El, lleno de temor de haber cometido una imprudencia, mira a su alrededor y luego hace una profunda reverencia.)  
¡Alteza, perdonad!  
Yo humilde os saludo.
- SYBILL Soy tu reina. Yo te ordeno que por siempre me ames.
- PETROW Siempre... ¡Alteza!
- SYBILL Quiero dejar este país donde no crecen las flores; quiero contigo ser feliz.  
¡Realizar nuestros amores!  
Vamos a mi patria

donde hay alegría,  
y su cielo nos dará  
felicidad.

PETROW Quiero dejar este país  
donde no crecen las flores;  
quiero contigo ser feliz.  
Realizar nuestros amores.  
Vamos a otra patria  
donde haya alegría,  
y su cielo nos dará  
felicidad.

(Bajan por la escalera elegantemente vestidos Sarah y Poire. Ella con traje de baile y abrigo-salida. El de frac y sombrero blando negro, sin abrigo.)

SARAH Marchemos al punto a la estación  
vestidos con toda elegancia.  
Si no aprovechamos esta ocasión,  
jamás llegaremos a Francia.

POIRE No sé por qué  
me invade el temor  
de que encontraré  
al tal Gobernador.  
Y me hace temblar  
lo que va a pasar  
si nos ven al escapar.

SYBILL No tembleis.  
Vamos a escapar,  
en la calle el coche  
debe estar.

(A Poiré.)

No hay temor.  
Tenga usted valor.

POIRE Vamos, pronto, fuera,  
sin chistar.

PETROW Ten valor y serenidad  
y conseguirás la libertad.  
Ten valor y ven.

POIRE Voy a la estación,  
porque no hay más solución.

SYBILL No chisteis.  
Vamos a escapar,  
en la puerta el coche  
debe estar.

TODOS Claro que ha de estar.  
Es mejor.  
Vamos sin temor.

SYBILL

Y a este país  
hay que despedir  
exclamando. ¡Adiós! ¡Adiós!

(Van a salir, pero les detiene el Portero que entra.)

PORT.

(Con una reverencia profundísima.)

¡Augusta Alteza!

SYBILL

(Aparte.)

(Este hombre va a descubrir...)

PORT.

Ya están los coches, noble Alteza.

A vuestro mandato yo fui obediente.

Cuando os agrade podeis partir.

SYBILL

(Altiya.)

Las gracias por ello yo os doy.

(Aparte a los otros.)

Son los coches que ha poco  
para escapar hice venir.

SARAH

POIRE

(A Petrow.)

Los coches aguardan,  
podemos huir.

SYBILL

(A los otros.)

Los tres me habeis de acompañar.

POIRE

(Reverencia.)

Oh, Alteza, es gran honor.

SARAH

(Idem.)

Nos vais a honrar.

POIRE

(Aparte a Sybill.)

¡Fiad en mi valor!

SARAH

(Aparte.)

Noble Alteza es gran honor.

POIRE

PETROW

(Aparte.) ¡Valor! (A sybill.)

SYBILL

(Aparte.)

Mi audacia me hace temblar.

¡Dios mío!

SARAH

(A parte.)

¡Calma!

POIRE

SARAH

(Aparte.)

¡Calma!

PETROW

¡Valor!

¡Por vos... morir

un placer será!

Mi espada os ha de guardar

si os llegasen a atacar.

SYBILL

Mi bravo oficial,

en vos confio.

(Autoritaria)

PORT.

Salid sin ningún temor:

(Les indica la izquierda. Medio mutis de todos. Poire vuelve desde la puerta y viene a tocar el timbre para que un criado se lo traiga.)

POIRE

El caso es que yo a cuerpo  
no debo salir.

Haré que traiga un mozo  
mi gabán de piel.

Le llamo con el timbre y no subo.

(Sarah, Sybill y Petrow llamándole desde el lateral izquierda.)

SYBILL

¡Vamos ya!

SARAH

¡Ven aquí!

PETROW

¡Venga usted!

(Timbre muy fuerte. Poire ha tocado el de la derecha y súbitamente se oye su sonido. Todo queda admirablemente iluminado con guirnaldas y profusión de luces. Por la puerta del foro se ve la calle llena de arcos de triunfo con fuerte iluminación; óyense salvas de artillería, bandas militares, hurras y vítores de muchedumbre que se acerca, y las campanas tocan a gloria.)

### Hablado sobre la orquesta

SYBILL

(Asombradas.) ¿Eh?

SARAH

¿Qué es esto?

PETROW

¿Qué sucede?

SYBILL

(Que baja como un loco por las escaleras gritando.)

MAITRE

¿Quién ha tocado el timbre de aviso? ¿Quién fué?

POIRE

(Aparte a Sybill, Sarah y Petrow.) Perdonadme. He sido yo para pedir mi abrigo. No sabía lo que era...

PETROW

¡Nos ha perdido usted a todos!

SARAH

¿Qué has hecho, Poire?

POIRE

Sacar cuatro billetes gratuitos para la Siberia.

TODOS

Huyamos. (Van a salir, pero entran por el foro y lateral derecha soldados y oficiales (cosacos) y les cierran el paso involuntariamente. Crece constantemente la animación e invaden la escena apresuradamente unos y otros con gravedad de protocolo, funcionarios civiles de frac unos, y otros con uniformes, y por ú

timo los diez Oficiales de Ulanos. Sybill, Sarah, Petrow y Poire están a punto de caer desmayados. Entran damas elegantes con ramos de flores y vestidas de soirée, unas y otras con los trajes típicos rusos. Se oyen cada vez más fuertes las aclamaciones.)

OFICIALES   Alteza Real; la Soberana sois  
del regimiento que ha de combatir.  
Si los mandáseis vos, vuestros ulanos,  
siempre estarán dispuestos a morir  
de amor.

Sabrán luchar  
y por vos, valientes vencer  
en la batalla,  
que una gentil mujer,  
siempre ayuda a triunfar.  
¡Hurrah! ¡Hurrah!

TODOS   Alteza Real. Viva Su Alteza Real,  
del regimiento gloria y honor.

(Entra el Gobernador seguido de algunos generales y altos funcionarios. Una compañía de cosacos se coloca ante la cristalería del toro. Tras ella se agolpan curiosos, aldeanos rusos, etc.)

GOB.   De Su Alteza es la fiesta en honor  
redoblen los tambores sin cesar.  
Por probaros el pueblo su amor  
la ciudad quiso iluminar.

Todo es fiesta y alegría,  
la carroza esperando está.

TODOS   Todo es fiesta y alegría  
en honor de Su Alteza Real.

GOB.   Al palacio podemos marchar,  
de rosas el camino se llenó.

Todo el pueblo en las calles está  
deseando rendiros honor.

(Avanzan las damas con flores que ofrecen a Sybill. Funcionarios y generales se acercan después y besan su mano.)

PETROW   (Aparte.)

Los clarines al sonar,  
las campanas con su son,  
sólo logran aumentar  
mi tristeza y mi emoción.

El peligro arrostraré  
pues mayores los vencí,  
pero tiemblo porque sé  
que peligra mi Sybill.

SYBILL. (Con dolorosa amargura. Aparte.)  
Quiero dejar este país  
donde no crecen las flores,  
quiero gozar y ser feliz  
realizando mis amores.  
Vamos a mi patria  
donde hay alegría.  
Es la hermosa libertad  
felicidad.

### Recitado

SYBILL. Agradezco con toda mi alma esta grandiosa  
acogida de mis súbditos. Y ahora, ¡al baile!  
POIRE. (¡Ya veremos cómo salimos de ésta!...)  
SYBILL. Gracias, gracias. Nunca olvidaré este mo-  
mento.  
POIRE. (Me lo figuro, ni yo tampoco.)  
SYBILL. ¡En marcha! (Todos saludan a Sybill con grandes  
reverencias. Las camareras, criados de librea y botones  
del Hotel agolpados en la escalera la aclaman: Sybill  
va saliendo majestuosamente.)  
TODOS. De Su Alteza es la fiesta, en honor,  
repiquen las campanas sin cesar.  
Por probaros el pueblo su amor  
la ciudad os aclamará.  
¡Hurrah! ¡Hurrah!  
(Petrow está en pie a unos pasos de Sybill en actitud  
militar y con todo respeto. Sybill toma su brazo con  
majestad e indiferencia y va saliendo con lento paso y  
arrastrando su manto de corte, de pieles. Siguen detrás  
el Gobernador con Sarah y luego Poire a quien sostie-  
nen dos soldados porque va muerto de miedo. Las da-  
mas les siguen y detrás los soldados. En el momento  
del desfile un oficial de cosacos ordena a sus hombres  
que formen calle hasta el foro en dos filas, y por entre  
ellas pasa el cortejo. El personal del Hotel se retira y  
cuando la comitiva está ya en la calle un oficial de  
cosacos grita:)  
OFIC. COS. Soldados. ¡Atención! Dos centinelas en ca-  
da una de las puertas de los aposentos de  
Su Alteza. (Dos soldados suben por la escalera.)  
OFIC. U. (Entrando por el foro.) Su Alteza ha olvidado  
un cuello de pieles sobre la chimenea de su  
cuarto.



- MAITRE (A un criado.) Subamos por él en seguida. (El mozo sube por la escalera, detrás el oficial, y va a seguirle el Maitre, pero se detiene en el segundo escalón al oír las campanillas de un trineo, pero después de vacilar un momento sube también.)  
(Entran en escena después de descender de un trineo que se para ante la puerta del foro, el ARCHIDUQUE vestido con un largo manto y casco con un águila de oro y penacho de plumas de avestruz y AYUDANTES 1.º y 2.º con vistosos uniformes.)
- ARCH. ¿Cuánto tiempo hemos tardado?  
AYUD. 1.º Tres horas y cuarto, Alteza.  
ARCH. Hemos venido deprisa.  
AYUD. 2.º Cumpliendo los deseos de Vuestra Alteza.  
ARCH. Quiero dar una sorpresa a mi augusta esposa. Hasta mañana no era esperado aquí.
- MAITRE (Que baja por la escalera.) ¿En qué puedo servirles? ¿Desean los señores oficiales un cuarto para pasar la noche?
- AYUD. 1.º Está usted hablando con Su Alteza el Archiduque Constantino.
- MAITRE Alteza, perdón.  
ARCH. ¿Está mi esposa la Archiduquesa en sus aposentos?
- MAITRE Su Alteza salió hace un instante hacia el palacio del Gobernador donde va a celebrarse una fiesta.
- ARCH. ¿Una fiesta al anochecer? Me parece algo pronto. Bien. Iremos allá.
- MAITRE ¿Aviso por teléfono?
- ARCH. No. Soy amigo de las grandes sorpresas.  
COCH. (Saliedo a escena malhumorado.) ¿Pero hasta cuándo voy a estar esperando con el coche? Ya estoy harto de ver caer copos de nieve.
- ARCH. ¿Qué quiere este hombre?  
COCH. Que esperaba al oficial y a la Archiduquesa y no salen, y no me pagan...
- MAITRE Tome usted y váyase. (El cochero hace mutis.)  
ARCH. (Aparte.) ¿Mi mujer en un coche alquilado y con un oficial? ¡Es extraño! (El oficial de ulanos baja por la escalera con el cuello de pieles de Sybill. Al ver al Archiduque se cuadra militarmente.)
- ARCH. ¿Teniente, dónde va usted tan deprisa?  
OFICIAL Al baile, con su permiso. Llevo a Su Alteza el cuello de pieles que se olvidó.

ARCH. No se moleste. Soy el Archiduque y voy al baile. Yo se lo llevaré a mi esposa.

OFICIAL. Alteza.

ARCH. (Contemplando el cuello.) Qué perfume tan extraño. Juraría que este no es el perfume que usa la Archiduquesa. Es singular... Muy singular. Este no es el perfume de mi mujer... En fin.. ¿quién sabe? (A sus ayudantes.) ¡Al baile, señores, al baile!

(Sale preocupado con el cuello de pieles en la mano y meneando la cabeza con aire de duda. Le siguen los oficiales y ayudantes. Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



# ACTO SEGUNDO

---

Decoración. Salón del Palacio del Gobernador, lujosamente amueblado. Cuatro puertas a derecha e izquierda, grandes y con ricas galerías y cortinones. A la derecha una gran chimenea de mármol jaspeado y delante un sofá. En el fondo gran cristalería que ocupa dos terceras partes de la escena, cubierta con un gran cortinón, que al descorrerse deja ver un pintoresco paisaje nevado a la luz de la luna. En la otra tercera parte del fondo, retrato del Soberano y bajo éste un mueblecito con servicio de té y botellas con licores; al lado una mesita con sillas. Delante de la cristalería otra mesa de poco tamaño con el «Samovar.» El suelo cubierto de rica alfombra. Espléndida iluminación.

## ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, SYBILL, siempre en su papel de Archiduquesa, está saludando a los invitados que le va presentando el GOBERNADOR. Los invitados visten: Ellas trajes nacionales rusos, unas y otras toilettes de soiréee muy modernas. Ellos de frac algunos, pero la mayoría con vistosos uniformes de gala civiles y militares

### Recitado sobre la orquesta

- GOB. Alteza; tengo el honor de presentaros a vuestros súbditos.
- POIRE (Apuntando su respuesta a Sybill.) (Mi mayor satisfacción...) (Simula seguir en voz baja.)
- SYBILL Mi mayor satisfacción es que toda la ciudad me acoge con cariño...

- POIRE (Juego anterior.) (¡Estoy emocionada...)
- SYBILL Estoy emocionada ante tantas pruebas de lealtad.
- GOB. (Reverencia.) ¡Altezal
- POIRE (Aparte a Sybill.) (Pregúnteles por la industria y la agricultura.)
- SYBILL ¿Supongo que la industria y la agricultura progresarán en mi Ducado?
- GOB. ¡Oh, Altezal! En nuestra ciudad floreciente, no hay pobres.
- SYBILL ¿Es que todos son ricos?
- GOB. No. Es que a los pobres los echamos.
- SYBILL ¿Y la cosecha? ¿Ha sido buena?
- GOB. ¡Oh, Alteza! Al principio iba mal... pero después... después fué peor. Se ha perdido.
- SYBILL Estoy encantada de todos. El elemento militar merece todos mis elogios.
- GOB. Gracias, Alteza. (Reverencia de todos los militares.)
- POIRE (Aparte a Sybill.) (Y el civil...)
- SYBILL Y el elemento civil todos mis aplausos.
- GOB. Ahora, Alteza, dignaos designar a la persona que ha de inaugurar los bailes.
- SYBILL Yo misma. Quiero demostrar a mis súbditos que soy en este instante completamente feliz. Vamos. (Ofrécele Petrow su brazo respetuosamente, ella acepta y salen con mucha majestad, por la izquierda, seguidos de todos los personajes, menos los de la escena siguiente. Bis de música para el mutis.)

## ESCENA II

GOBERNADOR. POIRE

- GOB. ¿Qué tal la fiesta? ¿Le agrada, señor empresario?
- POIRE ¡Oh, excelencia! Me estoy divirtiendo como un loco. (Irónicamente.)
- GOB. En confianza, amigo Poiré. Viendo estas mujeres tan hermosas, ¿no se le ha ocurrido nunca la idea de la fuga?
- POIRE ¿Qué si se me ha ocurrido? ¡Lo que es que no van a dejarme!
- GOB. ¡Bah! Usted es un hombre feliz. Siempre entre mujeres hermosas habrá aprendido a

enamorarlas. ¡Si quisiera usted aconsejarme...

POIRE ¿Un consejo?

GOB. Sí, amigo Poire. Yo estoy enamorado.

POIRE Hombre. ¿Y de quién?

GOB. ¡De un ángel!

POIRE Y ese ángel moscovita, ¿le corresponde?

GOB. No sé. Ella está enamorada, según me ha dicho, de un majadero que no la sabe apreciar.

POIRE Comprendido. Un tonto de los que abundan.

GOB. Justo. ¿Qué debo hacer para que se enamore de mí?

POIRE Muy sencillo. Hablarle mal del otro.

GOB. Bien.

POIRE Obsequiarla con ramilletes y joyas. Y por último... Es usted simpático y voy a descubrirle el truco que inventé yo para seducir casadas en París.

GOB. ¿Cuál es el truco?

POIRE Fingirse marido engañado y abandonado por su mujer.

GOB. No comprendo las ventajas.

POIRE Muy sencillo. Un soltero es difícilmente admitido en el hogar de un matrimonio. Un casado inspira confianza y se le admite en la intimidad.

GOB. Tiene usted razón.

POIRE Yo me hice amigo de un casado por ese procedimiento, y cuando estaba de visita con su mujer hablaba de mi tristeza, de mi desesperación por el abandono de una ingrata. Total, que a las pocas visitas la mujer trataba de consolarme, el marido se reía de mí y yo me reía a un tiempo del marido y de la mujer.

GOB. ¡Sublime ideal! Voy a ponerla en práctica ahora mismo.

POIRE ¡Ah! ¿Pero la mujer está aquí en la fiesta?

GOB. Naturalmente. Ya he tanteado el terreno y yo creo que es de las que caen.

POIRE ¿Conque de las que caen? ¡Qué gracioso! (Riéndose por hacerse agradable.) Y ¿quién es, quién es?

GOB. (Con misterio.) Sybill.

- POIRE (Alármado.) ¿Cuál de ellas?  
GCB. ¿Cómo cuál de ellas? La artista contratada hoy en dos mil rublos.  
POIRE (Asustadísimo.) ¿Esa? ¿Qué ha de ser esa de las que caen! ¡Ni siquiera de las que oscilan! ¡Imposible!  
GOB. Con su plan, no. Es admirable, amigo mío. Con él estoy seguro de triunfar. Gracias. Muchas gracias. (Mutis izquierda, dejándole con la palabra en la boca.)

### ESCENA III

POIRE, luego UN UJIER y después ARCHIDUQUE y AYUDANTES 1.º y 2.º

- (Un Ujier cruza la escena sin ser visto por Poire.)  
POIRE (Desesperado.) ¡Mi plan! ¿De modo que era Sarah la que enamoraba y yo le he descubierto el truco para conquistar a mi propia mujer? ¿Y yo soy el hombre de quien Sarah está enamorado, por lo tanto el Gobernador me ha llamado tonto y yo majadero? Oh, pues yo no voy a darme a mí mismo una bofetada; pero al Gobernador, vaya si se la doy. ¡Ahora mismo!  
(Pasea agitado. Oyense tambores. Un ujier atraviesa la escena de derecha a izquierda y a continuación entra por la derecha el Archiduque, vestido como en el acto anterior y seguido de los Ayudantes 1.º y 2.º)  
POIRE (Encarándose con el Archiduque.) ¿Quién es usted?  
ARCH. ¿Que quién soy? El Archiduque Constantino. (Sonriendo.)  
POIRE ¡Atíza!... ¡Alteza! (Cae medio desvanecido en brazos de dos criados que le sacan de escena.)

### ESCENA IV

ARCHIDUQUE, GOBERNADOR, DOS AYUDANTES, luego SYBILL, PETROW, SARAH y CORO GENERAL (damas, funcionarios, oficiales invitados, etc.)

- GOB. (Saliendo con el ujier y haciendo una gran reverencia al Archiduque.) ¡Oh, Alteza! ¿En mi palacio? Qué honor tan grande, tan inmenso.  
ARCH. (Quitándose manto y casco, que entrega al Gobeina-

dor y éste a dos criados.) He querido dar a mi esposa una pequeña sorpresa. Anticipé mi viaje; al llegar al hotel supe que estaba en la fiesta y vine al punto.

- GOB. Avisaré a Su Alteza. (Intención mutis.)  
ARCH. ¡No! Prefiero que mi llegada le sorprenda.  
(Entran por la izquierda damas y caballeros, etc.)  
GOB. (Que mira hacia la izquierda.) Su Alteza viene allí, en medio de un grupo de damas.

### Música

(En la orquesta una marcha para la salida.)

- GOB. ¡Qué sorpresa va a tener al encontraros!  
ARCH. Es muy posible. (Aparece Sybill acompañada de Petrow, luciendo una lujosísima toilette de baile y sin manto. Al verla el Archiduque se admira y pregunta a uno de sus Ayudantes) ¿Quién es aquella mujer tan hermosa? ¿La conoce usted?  
AYUD. 1.º Alteza, no tengo el honor...  
SYBILL (A Petrow por el Archiduque.) ¿Quién es aquel oficial?  
PETROW (Le mira y dice:) No es oficial, es... (Reconociéndole.) ¡¡Es el Archiduque!! ¡¡Estamos perdidos!! (Sybill y Petrow, poseídos de espanto, se quedan en pie en el centro de la escena, sin avanzar.)  
GOB. (Haciendo una gran reverencia al Archiduque.) ¡Alteza! (Otra a Sybill.) ¡Alteza!  
ARCH. (Sorprendido. Aparte.) ¡Ah! ¿De modo que esta es la que se hace pasar por mi mujer? (se acerca a Sybill y la contempla un rato. Pausa.)  
AYUD. 1.º (Queriéndole apartar. Aparte.) ¡Cuidado, Alteza!... No sabemos quién es.)  
ARCH. (Aparte al Ayudante, que se retira.) (Yo nunca he tenido miedo de una mujer tan hermosa como esta.)  
GOB. ¡Vivan los archiduques!  
TODOS ¡Vivan!  
SYBILL (Se acerca temerosa al Archiduque y va a arrodillarse; pero el Archiduque se lo impide.) ¡Alteza!  
ARCH. (Con ironía, fingiendo cariño) ¡Anna, mi adorada esposa! La impaciencia de veros me hizo adelantar el viaje. Comprendo vuestra sorpresa y vuestra alegría. Eso prueba cuánto me amáis.  
SYBILL Alteza... No comprendo...

## Música

- (Recitado.)  
ARCH. ¿Cómo? ¿No comprendéis lo que siente el corazón de un hombre que ama a su mujer y que ha estado lejos de ella más de dos semanas?
- SYBILL (Confusa.) Alteza... ¿Yo?... ¿Yo?...
- ARCH. (Cantado.)  
¿Por qué? ¿Por qué  
tan triste al verme estáis,  
si yo ya sé  
lo mucho que me amáis?  
Venid... venid.  
Decidme vuestro amor.  
Quiero feliz ver sonreír  
rostro tan seductor.
- SYBILL Señor, piedad,  
tened piedad de mí.
- ARCH. ¡Callad... callad.
- SYBILL ¿Por qué me habláis así?  
Perdón, señor.  
Mi falta disculpad.
- CORO ¡Cuánto candor!  
Qué majestad  
tiene su Alteza Real.
- ARCH. (Acercándose amoroso a Sybill.)  
Bella esposa, cariñosa,  
yo mi viaje apresuré  
por mirar tu cara hermosa,  
que es la gloria que soñé.  
Impaciente yo venía  
tus palabras a escuchar.  
Y ahora en premio, esposa mía,  
vamos juntos a bailar.
- (Coge por la cintura a Sybill. Ella se resiste, pero él la obliga dulcemente a valsar. El coro inicia el movimiento de vals hasta cogerse por parejas y hacer mutis al final de la estrofa.)
- SYBILL Por favor, callad.  
No os burléis de mí.  
Perdonadme, castigadme,  
pero no me habléis así.
- ARCH. Te hablaré de amor  
y me escucharás



como otras veces me oyes  
al compás del vals.

CORO

(Bailando hasta hacer mutis.)

ELLOS

ELLAS

Escuchar el vals  
junto a una mujer  
es un eco de caricias  
y es recuerdo del placer.  
Te hablaré de amor  
y me escucharás  
como otras veces me oyes  
al compás del vals.

Escuchar el vals  
es dulce placer  
y es un eco de caricias  
que nos hablan de un querer.  
Háblame de amor,  
háblame al bailar  
como otras veces te oigo  
al compás del vals.

(Quedan solos en escena Sybill y el Archiduque. Al  
notarlo la primera, junta las manos suplicante y  
canta:)

SYBILL.

Señor, señor,  
tened de mí piedad.  
¡Por compasión,  
dejadme, majestad!  
¡Perdón!

ARCH.

¿De qué,  
mi esposa angelical?  
Siempre os amé,  
vuestro seré,  
hermosa Alteza Real.

SYBILL

Noble Alteza, yo he pecado,  
pero sólo por mi amor.  
Si como hombre habéis amado,  
no abuséis de mi dolor.  
Perdonadme y os ofrezco  
esta fiesta no olvidar.  
Si el perdón no le merezco,  
siempre os he de recordar.

ARCH.

Por favor, callad.  
No me habléis así.  
Hoy es día de alegría  
y esta fiesta es para mí.

SYBILL

No me habléis de amor  
al compas del vals.

LOS DOS

Ha sido un dulce sueño  
que nació al bailar.

(Durante la orquesta sola el Archiduque obliga a bailar a Sybill; ésta indica con sus ademanes el sacrificio)

que le cuesta. En una de las vueltas de vals lento él quiere besarla y ella se deja caer hacia atrás, huyéndole; intenta él nuevo beso y ella repite lo que hizo, y entonces hacen mutis bailando por la izquierda.)

## ESCENA V

AYUDANTES 1.º y 2.º, luego el ARCHIDUQUE

### Hablado

- AYUD. 1.º (Entrando por la derecha con el Ayudante 2.º Los dos muy nerviosos y agitados.) ¿Qué le parece a usted?
- AYUD. 2.º ¡Inconcebible! Su Alteza se ha metido en una aventura cuyo resultado no se puede adivinar.
- AYUD. 1.º Nadie conoce aquí a esa mujer, puesto que todos han creído que es la verdadera Archiduquesa. ¿Quién sabe si lo que se propone es atentar contra la vida del soberano?
- AYUD. 2.º Aunque no sea así, el escándalo va a ser grandísimo y nuestra responsabilidad enorme.
- AYUD. 1.º (Que mira hacia la izquierda.) Su Alteza viene. Voy a llamarle la atención.
- AYUD. 2.º Sí. Es preciso.  
(Pasean agitados. El Archiduque entra en escena por la izquierda, y cuando va a salir por la derecha, después de atravesar el salón, el Ayudante 1.º le dice:)
- AYUD. 1.º Perdonadme, Alteza. Un asunto gravísimo. Esa mujer...
- ARCH. Es hermosísima y baila admirablemente.
- AYUD. 2.º Pero Alteza... reparad en los riesgos de la aventura.
- AYUD. 1.º Vuestra Alteza no la conoce, y después de que se ha atrevido a suplantar a la Archiduquesa, nosotros somos responsables.
- ARCH. Me encanta la aventura y he de llegar hasta el fin.
- AYUD. 1.º Es que...
- ARCH. Yo les aseguro que no habrá escándalo.
- AYUD. 2.º Pero Alteza...
- ARCH. Inútil insistir. Soy dueño de mis actos; soy el Archiduque. ¡Obedeced!

## ESCENA VI

DICHOS, POIRE, SARAH, GOBERNADOR, NUEVE DAMAS  
y NUEVE CABALLEROS

POIRE (Desesperado porque los otros le sujetan.) ¡Nol ¡Dejadme! Quiero decírselo todo a Su Alteza. Yo soy inocente.

ARCH ¿Qué quiere este hombre?

POIRE ¡Deciros toda la verdad, Alteza!

GOB. Pero si no dice más que tonterías.

POIRE Si le llama usted tonterías a hacerle el amor a mi mujer.

SARAH (Aparte.) Va a decirlo todo.

ARCH. (Riendo.) ¿Pero esto es una burla?

SARAH Perdonadle, Alteza. Este hombre me ama, está loco por mí, y al comprender que mi corazón es ya de otro... (Mirando al Gobernador con fingido cariño.) desvaría.

POIRE (A Sarah.) ¿Pero cómo no voy a quererte si eres Sarah, mi mujer?

GOB. ¡Está usted loco! Esta mujer es Sybill... La gran cantante Sybill, que compadecida por el abandono en que me dejó aquella otra mujer que trato de olvidar...

POIRE (Desesperado) ¿Lo veis? ¡El truco! ¡El truco!... No le hagas caso, Sarah. Dile quién eres. Dilo para que todos lo sepan.

SARAH Calma, amigo Poire. De sobra sabe usted y saben todos que yo soy Sybill.

(Entran Damas y Caballeros.)

POIRE ¿Que tú eres?... ¿Que yo soy? ¡Es para volverse loco!

ARCH. (A los invitados.) Efectivamente, loco por una mujer. Es frequentísimo. Hermosas Damas, consoladle. Ya que una de vuestro sexo hizo el mal, a vosotras toca repararle y a vosotras darle un consejo.

(Dirigiéndose sucesivamente a las Damas y a los Caballeros que se habrán colocado en dos filas dobles, unos a la derecha y otros a la izquierda, dando frente a Poire que está en el centro, y de perfil al público. El Archiduque hace mutis.)

## Música

(Durante el ritornello de música sola avanzan hacia Poire cuatro pasos Sarah y las Damas y retroceden haciéndole burla con la mano en la nariz en forma de abanico. Gobernador y Caballeros hacen lo mismo a continuación, todo con el más riguroso compás. Después se coloca en el centro de la escena Poire, y a ambos lados, en semicírculo, dando frente al público las damas, a la izquierda con Sarah en el centro, y los Caballeros y el Gobernador a la derecha. Con la frase correspondiente se lo llevan a un lado y a otro para quedar colocados como al principio y avanzar otros cuatro pasos con las manos en la cintura al cantar «Mujer, mujer, etc.» En el momento de orquesta sola se agrupan alrededor de Poire que levanta los brazos con las manos abiertas. Damas, Caballeros, Sarah y Gobernador, sacan unas cintas de raso de unos tres metros de largas, rojas las de los caballeros y azules las de las señoras, y todas ellas provistas de una anilla dorada en uno de los extremos e introducen las anillas en los dedos de ambas manos de Poire conservando el otro extremo entre las suyas y de este modo vuelven a su sitio manteniéndolas tirantes. Poire se acerca una de las manos al oído, mientras los de aquel lado cantan, simulando oír por teléfono, y durante ese tiempo los del otro lado cruzan cinco por debajo de los otros cinco y luego viceversa. Por último, durante el ritoruello de orquesta sola, se coloca Poire en el centro del escenario con los brazos en alto sosteniendo las cintas. Sarah y el Gobernador delante hacia la concha del apuntador con las cintas tirantes y detrás, en cuatro filas, Damas y Caballeros lo mismo, y de este modo procurando la mayor uniformidad dan una vuelta por la derecha del escenario hasta salir por segundo término izquierda acelerando la marcha al mutís y levantando mucho los pies hacia atrás.)

SARAH

Oiga, amigo Poire  
lo que ha de hacer.

DAMAS

Si se quiere curar.

POIRE

¡Tiene mucha gracia  
mi mujer!

SARAH

DAMAS

{

Atención y a escuchar.

GOB. Es muy peligroso  
juego, el del amor.

**Unis**

CABALLEROS

DAMAS

Es la mujer muy peligrosa. Pues cásese si quiere ser  
feliz, amigo Poire,  
porque el matrimonio es  
la paz.

ELLOS Jamás, jamás  
se debe usted casar,  
amigo Poire,  
porque el matrimonio es  
rabiarse.

POIRE Yo de las mujeres he de huir.

DAMAS Haces mal, pobre Poire.

GOB. No se deje nunca seducir.

CAB. O tendrá que llorar.

SARAH Solo una mujer  
le ha de hacer feliz  
y a esa debe usted buscar.

**Unis**

DAMAS Toda mujer que sienta amor  
podrá consolar tu dolor.

CAB Toda mujer que miente amor  
te hará padecer un dolor.

SARAH } (Avanzando y retrocediendo.)  
DAMAS }

¡Mujer! ¡Mujer  
que siempre te hable de querer  
tus penas puede consolar!

GOB. } (Avanzando y retrocediendo.)  
CAE }

¡Mujer! ¡Mujer  
que siempre en celos ha de arder  
es una gran calamidad!

POIRÉ ¡Mujer! ¿Por qué te habrá hecho Dios?  
¡Mujer! Con cara angelical.

DAMAS (Remedándole.)

¡Mujer! ¡Mujer!  
Siempre nos han de criticar  
y venir detrás.

(Evolucionando para colocar las cintas en la forma indicada.)

SARAH  
DAMAS

} (Hablando por las cintas a modo de teléfono.)

No haga usted caso,  
que eso no es verdad,  
que la mujer  
modelo es de bondad.  
¡Que hay mucho pillo!  
¡granuja! ¡tunantel  
que nos engaña  
cuando es nuestro amante.

GOB.  
CAB.

} (El mismo juego.)

Una mujer no cesa de fingir  
y al hombre siempre le esclavizará,  
y cuando el hombre de ella quiere huir  
de pies y manos atado está.

### Unis

DAMAS  
SARAH

} No haga usted caso,  
etc., etc.

Una mujer no cesa de sentir  
y al hombre siempre le idolatrará,  
y cuando el hombre quiere de ella huir  
¡de pies y manos atado está!

GOB.  
CAB

} Hágame caso que esta es la verdad,  
porque el amor es gran calamidad,  
y una coqueta que toma un amante  
es por burlarse de él un solo instante.

Una mujer no cesa, etc,

(Orquesta sola. Evolución indicada y mutis.)

## ESCENA VII

SYBILL, que sale a escena por la izquierda, preocupada, y va a sentarse en primer término. PETROW, que sale por término diferente, la contempla un instante y se acerca a ella

### Hablado

PETROW  
SYBILL

¿Qué tienes, Sybill?

¿Y tú? ¿Crees que no descubro en tus ojos la preocupación? ¿Qué ha ocurrido?

- PETROW Acabo de hablar con uno de los ayudantes del Archiduque y me ha confesado que, aunque esté oculta su cólera para evitar el escándalo, piensa tomar venganza de mí.
- SYBILL No es ese, a pesar de todo, el mayor peligro.
- PETROW ¿Te ha amenazado a ti también?
- SYBILL Por el contrario, está amable... Demasiado amable.
- PETROW (Amenazador.) Oh, eso no. Puede mandarme a la Siberia pero no arrebatarme tu cariño.
- SYBILL Petrow, de todo cuanto ocurra somos los únicos culpables. Solo hay un medio de salvarnos.
- PETROW ¿Cuál es?
- SYBILL La Archiduquesa. Según el telegrama que nos entregó el Oficial Postillon, ya debe haber llegado; corre al hotel, confíesale lo ocurrido, haz que sus celos despierten, exagerando un poco el amor que el Archiduque me demuestra.
- PETROW Pero dejarte sola.
- SYBILL Fía en mí. Creo que puedes hacerlo.
- PETROW Siempre, Sybill, siempre. Voy a referírsele todo a la Archiduquesa. A encender sus celos con los míos. Ella sola puede salvarnos. (Hace mutis decidido. Sybill va a la puerta a despedirle.)
- SYBILL Adiós.

## ESCENA VIII

SYBILL, POIRE; en seguida, SARAH. Entra Poire por la izquierda sin advertir que no está solo, gesticulando nerviosa y cómicamente, se sienta en la derecha y deja escapar un suspiro. Luego se levanta, se sienta en otro mueble y nuevo suspiro. Entra también por la izquierda Sarah, le mira irónicamente, y al segundo suspiro, se echa a reír lo mismo que Sybill que también le ha visto

POIRE (Suspirando.) ¡Ay! (Pausa, se levanta, va a otra silla donde está la espada de uno de los ayudantes del Archiduque y hace ademán de clavársela en el pecho apoyándola en el suelo, pero sin desenvainarla. Nuevo suspiro.) ¡¡Ay!!

- SYBILL }  
SARAH } (Carcajada.) ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!  
POIRE } ¿Quién se ríe? (Viendo a Sarah.) ¿Tú? ¿Te ríes tú? (Trágico.)
- SYBILL } ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Poire.  
POIRE } ¿Y usted también?
- SYBILL } Yo creo que una Archiduquesa puede reír sin el consentimiento del empresario Poire.
- POIRE } (Trágico.) ¡Sybill! Usted se está jugando su cabeza... y la mía, que es la peor.
- SARAH } (Burlona.) ¿Pero tú te has creído que tienes cabeza?
- POIRE } Demasiado lo sabes tú, que con el Gobernadorcito me estás poniendo... me estás poniendo de un humor imposible. ¡Y para remate se ríen ustedes!
- SYBILL } Porque la risa es nuestra única defensa. Si nos ven reír sin temor, podrá todo terminar en broma, pero si empezamos por ponernos trágicos, esto acabará naturalmente en tragedia.
- POIRE } Sí. Tiene usted razón. Me avergüenza que sea usted tan valiente, siendo mujer, y yo tan... Bueno, es de familia. Mi padre cuando oía pasar tropa se metía en la cama.
- SARAH } ¡Animo, Poire!  
SYBILL } ¡Viva la alegría!

### Música

- SYBILL } No se apene, amigo mío,  
POIRE } porque un hombre no ha de llorar.  
SARAH } De pensarlo siento el frío  
POIRE } que en Siberia voy a pasar.  
SARAH } Piensa en tu París  
POIRE } y en tu Music-Hall,  
POIRE } y procura sonreír.  
POIRE } Yo pienso en Tolstoi,  
POIRE } pienso en Tourgueneff  
POIRE } y el señor de Kropotkine.  
(Entre las dos le hacen bailar como un muñeco. El se deja hacer sollozante.)
- SYBILL }  
SARAH } } Vamos no tome }  
SARAH } } tomes } las cosas así  
POIRE } que todo puede cambiar.



Yo soy mujer y jamás temí.  
Ande }  
Anda } porque la alegría es bailar,  
y lo mejor es reir,  
y es tonto sin cesar  
sufrir.

SYBILL El «mañana» es un misterio  
que sorpresas nos puede dar.

POIRE El asunto es ya muy serio  
y en Siberia tiene el final.

SARAH Piensa en el amor,  
piensa en tu Sarah  
que te brinda su querer.

POIRE Es que hace el amor  
el Gobernador  
a esta pícara mujer.

(Vuelven a hacerle bailar entre las dos.)

SYBILL }  
SARAH } Vamos no tome } las cosas así  
tomes }

que todo puede cambiar.

Yo soy mujer y jamás temí.

Ande }  
Anda } porque la alegría es bailar,  
y lo mejor es reir,  
y es tonto sin cesar  
sufrir.

(Durante la orquesta sola comienzan a bailar los tres,  
pero al cabo Sarah le obliga a hacer mutis bailando y  
arrastrándole mientras él se deja llevar rígido como  
un muñeco. Sybill queda sentada en la derecha.)

## ESCENA IX

SYBILL y el ARCHIDUQUE

### Hablado

ARCH. (Acercándose a Sybil que quedó pensativa.) Anna,  
querida esposa... ¿Por qué me dejáis solo?  
La fiesta está desanimada sin vuestra pre-  
sencia.

SYBILL ¡Por favor, Alteza! No me atormentéis por  
más tiempo. ¡Tened piedad de mí!

ARCH. (Exagerando mucho su galantería) Mi querida

- Anna Paulowna, no comprendo lo que me decís.
- SYBILL Alteza, yo os lo confesaré todo, y estoy segura de que me perdonaréis.
- ARCH. ¿Qué me vais a contar que ya no sepa? ¿Nuestro primer día de amor? No lo he olvidado. Todavía recuerdo la primera vez que os ví en el baile de la Corte, là primer sortija que os regalé, el primer beso que me disteis... ¡Oh! ¡Ese sobre todo, nunca le he olvidado!
- SYBILL Alteza... dejadme deciros...
- ARCH. (Interrumpiéndola.) ¿Que me amáis? Hace tiempo que he recibido de ello pruebas inequívocas, mi adorable Anna Paulowna.
- SYBILL ¿Qué os proponéis? ¿Qué queréis de mí?
- ARCH. Vuestro amor. (Apasionado.)
- SYBILL (Con dignidad, un poco dolorosamente,) Alteza. La situación extraña en que las circunstancias me colocaron os ha hecho pensar que soy una aventurera llena de audacia, que quiso llegar hasta vuestra Alteza para conseguir honores y fortuna...
- ARCH. (sincero.) Os engañáis. He sabido leer en vuestros ojos la angustia, la sinceridad y el terror.
- SYBILL ¿Y si adivinásteis, por qué no otorgáis el perdón generosamente?
- ARCH. Porque empiezo a amaros de veras (Con pasión. Pausa.) Sybill... (Cariñoso.)
- SYBILL Señor...
- ARCH. (Sentándose a su lado.) La comedia que ahora representamos tendrá un desenlace... (Alegremente.) ¿Le adivináis?
- SYBILL (sonriendo.) Sí, Alteza. La heroína se casará con el hombre que ama, con el valeroso teniente Petrow. Es el final obligado de todas las comedias.
- ARCH. (Contrariado.) En Rusia, no. Os habéis figurado la comedia más alegre de lo que es en realidad. Hay comedias dramáticas también. ¿Olvidáis que en Rusia tenemos una Siberia? (Un poco amenazador.)
- SYBILL (Aterrada.) ¿Qué decís?
- ARCH. (Un poco sarcástico.) Antes de llegar al desenlace habrá una escena impetuosa como una

tempestad. En esa escena un hombre que soñaba el consuelo de vuestro amor; un hombre poderoso, cuya voluntad es ley y cuyo corazón es fuego, no consentirá la burla que se hizo de sus ilusiones... Su cólera es terrible, y sólo podría calmarla una mujer hermosa (con pasión.) que con su mano blanca y fina apartase de su frente las ideas de venganza acariciándole y diciéndole en un momento de abandono y de felicidad... «¡Te amo!»

SYBILL. (Con intención.) ¿Y ese poderoso señor olvidará que nada valen las caricias que finge una artista? ¿Como caballero, aceptará el doloroso sacrificio de una mujer? ¿Como hombre, no comprenderá que las palabras de amor que escuche irán dirigidas a otro y no tendrán más objeto que salvarle?... Alteza... No amenacéis nunca para rendir al amor. En amor se vence sin lucha.

ARCH. Esperad. El amor necesita del ambiente. El amor no tiene palabras. Habla por él con su misterio la naturaleza, la noche con su poesía...

SYBILL. Es difícil...

ARCH. Dejaos hacer el amor de quien estando hecho a ordenar, os suplica. (Va al ventanal del fondo y deja al descubierto, descorriendo el cortinón, la cristalería del foro, por la que se ve el paisaje nevado que ilumina la luna. Luego apaga la luz, quedando la escena sólo iluminada por la luz de la luna y el resplandor del fuego que arde en la chimenea.)

SYBILL. (Que contempla el paisaje.) ¡Hermosísimo!

### Música

ARCH. (Recitado.) Este ambiente es propicio para los diablillos del amor.. El fuego arde como en nuestros corazones.. Oídme, Sybill.

(Cantado.)

Del fuego el resplandor  
en el amor hace soñar.

SYBILL. La blanca nieve lo apagará.

ARCH. La leña se retuerce  
entre las llamas sin cesar.

- SYBILL Tal vez suspira  
por libertad.
- ARCH. (Apasionado.)  
Tu boca fresca  
mi sed ha de calmar.
- SYBILL. (Burlona.)  
Tened cuidado,  
porque es de nieve y os va a helar.
- ARCH. Es la hora dulce  
misterio del amor.
- SYBILL Es la hora triste  
para quien tiene un gran dolor.
- LOS DOS (Sybill se abandona un poco en sus brazos.)  
Como un rayo de luna fué  
la ilusión del amor que soñaba.  
Huyó, y ahora su luz se ve  
con débil resplandor.  
Aquel soñar encantador  
en el alma no vuelve a brillar;  
del sueño quiero despertar.
- ARCH. Sólo por recordar lo que soñé.
- SYBILL (Mimosa y suplicante, aprovechando la emoción del Archiduque para hacerse perdonar.)  
Si yo por un amor pequé  
me habéis de perdonar.  
¡Señor!... ¡Piedad de mí!...
- (Orquesta sola. Sybill se pone en pie. El Archiduque va a acercarse a abrazarla, ella le rechaza y rápidamente va a dar luz en la escena.)
- ARCH. (Hablado.) ¡Sybill!...
- SYBILL (Idem.) ¡No! (Va a dar la luz.)
- ARCH. (Idem.) Tenéis mucho talento.
- SYBILL (Cantado.)  
Si yo por un amor pequé  
me habéis de perdonar.  
¡Señor!... ¡Piedad!... (Suplicante.)
- ARCH. Como un rayo de luna fué,  
mas vino el despertar  
y huyó su luz de aquí.
- (Hace mutis por la izquierda con la última nota. Se suprime la segunda estrofa. Sybill queda pensativa. Luego va hacia el foro. Pausa.)

## ESCENA X

SARAH, GOBERNADOR; luego POIRE, después ARCHIDUQUE, SYBILL e INVITADOS, y por último un LACAYO o UJIER, ARCHIDUQUESA y PETROW

### Hablado

SARAH (Entra huyendo del Gobernador que la persigue.)  
¡Excelencia, no me pellizquéis!

GOB. Os adoro, hermosa artista. Cuando un hombre de mis méritos adora a una mujer, esta se rinde.

SARAH (Aparte.) Sí; de escucharle.

GOB. Además mis intenciones son honestas.

SARAH (Con coquetería.) ¿No me engaáis?

GOB. (Apasionado.) Hermosa Sybill, mi sueño es hacerte mi mujer.

POIRÉ (Que ha salido y escucha. Desesperado. Aparte.) ¿Eh? ¿Qué dice? ¿Su mujer siendo la mía?

SARAH ¡Oh, excelencia! (Con coquetería.) No me hagáis concebir locas ilusiones. ¿Yo esposa de un gobernador?... ¿Yo gobernadora?

GOB. Sí; y con este abrazo sello nuestra unión futura. (Abrazo.)

POIRÉ ¡El abrazo!... ¡El sello!... ¡Socorro!...

INVITADOS (Saliendo. A la vez todos.)

—¿Qué hay?

—¿Qué pasa?

—¿Quién grita?

—¿Qué ocurre?

(Archiduque y Sybill entran cada uno por un lateral)

POIRÉ ¡Este hombre acaba de abrazar a mi mujer, de prometer que se casaría con ella!... ¡De darle un abrazo!

GOB. ¿Pero vuelve usted a lo mismo? ¿Cómo ha de ser su mujer?

POIRÉ ¡Lo es! ¡Hablaré claro! ¡Diré toda la verdad! Explicaré la farsa, la comedia, (Llora.) la tragedia. Esta mujer no es Sybill, esta mujer es Sarah; mi mujer ante Dios y ante la alcaldía.

GOB. ¿Pero estáis loco? ¿Volvéis a lo mismo?

SYBILL Loco rematado.

ARCH. Dejadle. El pobre desvaría.  
POIRE No, Alteza Serenísima. Estoy serenísimo.  
Esta mujer no es Sybill, oídlo bien; la verdadera Sybill, la célebre Sybill, es... es...  
UJIER (Anunciando.) La señorita Sybill Lefleur.  
POIRÉ (Loco de asombro.) ¡Otra! ¡Otra Sybill! ¡Ya van tres! ¡Yo me vuelvo loco!

### ESCENA ULTIMA

Entra en escena la ARCHIDUQUESA acompañada de PETROW y seguida de Lacayos. Permanece un instante contemplando al Archiduque, luego Petrow le quita el manto que entrega a un lacayo

#### Música

ARCH. (Aparte al verla. A Sybill.)  
¡La Archiduquesa!  
SYBILL (Al Archiduque.)  
Su Alteza Real.  
(Aparte. Hablado.) Se hace pasar por Sybill.  
PETROW (Haciendo una reverencia a Sybill.)  
Por dar brillo a la fiesta  
os traigo aquí a la artista.  
SYBILL (Aparte a Petrow.)  
¿La llamáis Sybill?  
PETROW (Aparte a Sybill.)  
Así lo ordenó.  
ARCH. (Aparte a la Archiduquesa.)  
Te he de explicar.  
ANNA (Sin darse por enterada.)  
Perdón, señor.  
Me habéis de disculpar.  
ARCH. ¿De qué?  
ANNA Falté  
en la hora de llegar.  
ARCH. (Aparte a ella.)  
Perdón.  
ANNA No sé  
qué debo perdonar.  
Artista soy,  
vengo a cantar  
para Su Alteza Real.  
ARCH. (Aparte a ella.)  
Anna.

ANNA

Sybill.

Mi nombre no cambiéis.

ARCH.

Vos sois...

ANNA

Sybill,

para lo que mandéis.

No sé por qué  
me pude retrasar.

Pero yo sé, que aun llegaré  
a tiempo de bailar.

(En rápidos apartes.)

ARCH.

No penséis de mí con ligereza.

ANNA

¿Cómo he de pensar de Vuestra Alteza?

ARCH.

En secreto a solas he de hablaros.

ANNA

No tengo ahora tiempo para escucharos.

ARCH.

Si me honráis, un vals tan sólo os pido.

ANNA

Al teniente ahora se lo he prometido.

ARCH.

Pues el otro vals si gustáis.

ANNA

Esta noche he de bailar

con un joven oficial

que en los vales llama a todos la atención.

ARCH.

Pues pudiera suceder

que le ordene no bailar,

y él al fin, me tendrá que obedecer.

ANNA

Esta noche he de bailar

con un joven oficial,

a quien hoy todas mis danzas otorgué.

ARCH.

(Molesto.)

Pues... no se atreverá

porque yo lo impediré.

ANNA

(Burlona.)

Si gustáis, os le presentaré.

(Le presenta a Petrow que se cuadra.)

ARCH.

(Aparte.)

Yo lo impediré.

(Archiduquesa y Petrow bailan; damas y caballeros les imitan. El Archiduque también comienza a bailar con Sybill, pero no aparta los ojos de la Archiduquesa y de Petrow.)

CORO

Hermosa noche de placer y alegría,

yo jamás la he de olvidar,

que es siempre el vals ilusión de amor

y su ritmo me hace soñar.

La fiesta hermosa llegará al nuevo día,  
hasta ver al sol lucir.

Oh, dulce vals, tú me harás sentir  
la emoción divina de amor.

(Sybill trata de contener al Archiduque cada vez más nervioso e intranquilo, pero ella también comienza a sentir celos. Las parejas de invitados van haciendo mutis )

ARCH.           Mirad.. qué ardor... al bailar.  
SYBILL          No gritéis, por favor.  
ARCH.          En sus ojos centellea  
                  la locura del amor.  
SYBILL          ¿Qué decís, señor?  
                  ¡Eso no puede ser!  
ARCH.          ¡Se van a besar  
                  el teniente y mi mujer!  
SYBILL          ¡Majestad!  
ARCH.          ¡No lo puedo tolerar!  
SYBILL          No gritéis.  
ARCH.          ¡No lo puedo consentir!  
SYBILL          No gritéis.  
ARCH.          ¡Lo he de impedir!

(El Archiduque en un arrebato de celos coge el sable que dejó sobre la mesa su Ayudante y va a arrojarlo sobre Petrow. Están solos en escena los cuatro. Sybill se interpone y quita el sable al Archiduque. La Archiduquesa y Petrow han dejado de bailar al oír el grito del Archiduque. Petrow se cuadra militarmente. Poco a poco el Archiduque se va calmando ante las irónicas miradas de la Archiduquesa. Acaba por sonreír y dice irónico también:)

Teniente, sois feliz.

Las dos a un tiempo mostraron su ardor.

Mas no me debo incomodar,

(A Sybill, muy apasionado, para responder a la ironía de su mujer. Naturalmente, ahora es Petrow quien tiene celos.)

Si tengo aquí mi dulce amor,  
que me ha de consolar y amar.

—

También yo puedo ser feliz  
con mi esposa, que siempre me adora.  
Sus besos calman mi dolor  
porque es fuego su amor.  
Sus ojos son el cielo azul,  
cuando quiero su boca besar.  
Sus brazos tienen para mí  
cadena de placer al abrazar.  
Su talle quiero yo estrechar



en un sueño de amor  
que sólo yo sentí.

(Va a un lateral, toca un timbre y aparece un lacayo a quien dice:)

Ya de partir la hora llegó.

ANNA

(Alarmada.)

¿Qué estáis haciendo?

ARCH.

Lo vais a ver. (Van entrando los invitados)

CORO

La fiesta toca ya al final.

Hasta el día yo he de bailar.

Su Alteza ha de partir,  
pero yo quedo aquí.

La fiesta y su esplendor  
me hacen ser feliz.

GOB.

(Sale y hace una gran reverencia al Archiduque.)

Mandadme, Alteza.

ARCH.

Tarde es ya, Su Alteza está cansada,  
vamos al Hotel y en nuestro cuarto  
descansar podrá, siempre arrullada  
por mis besos y mi amor.

SYBILL

(Asustada.)

¿Qué pretende?

ARCH.

Yo seré su amante y dulce esposo.

SYBILL

(Aterrada.)

Sus ojos me asustan.

¿Qué intenta, Dios mío?

ARCH.

(Imperativo.)

Ya podeis decir «adiós»

SYBILL

(Despidiéndose de todos con gran desaliento al ver la actitud del Archiduque.)

La fiesta ya se terminó  
y este día nunca olvidaré.

A todos, yo les digo adiós

(Los lacayos traen los mantos y abrigos del Archiduque, Sybill y de la Archiduquesa, y van ayudándoles a ponérselos. Reverencias profundas a Sybill de Cortesanos, Autoridades, etc. Luego Sybill se acerca a Petrow, le mira tristemente y dice:)

Reciba usted mi triste despedida,  
mi mano estreche en prueba de amistad,  
y si el pasado en el placer se olvida  
olvide usted tanta felicidad.

Aquel amor que fué ilusión perdida  
olvidelo y olvide a su Sybill,  
tenga valor y goce de la vida  
ya que la suerte lo ha querido así.

- GOB. Esperan los trineos la señal.  
ANNA (Despidiéndose de todos sin afectación.)  
Yo les pido su perdón  
porque no puedo esperar,  
y me marcho del Palacio sin cantar.  
Un mareo del calor  
me tortura sin cesar.  
Perdonad .. pero no estoy bien de voz.  
(A Petrow con gran coquetería.)  
Usted me acompañará  
y una vez en el Hotel  
tomaremos una taza de café.  
Y cuando esté mejor  
y usted me hable de su amor  
es seguro que me aliviaré  
(Recitado. Sigue música en la orquesta.)
- PETROW (Aparte a la Archiduquesa.) Alteza, por favor.  
ANNA (Aparte a él.) Abandernarme estando enferma  
sería descortés.
- ARCH. (A la Archiduquesa) ¿Cómo? ¿Pensais que os  
acompañe el oficial?
- ANNA (Imitando el tono.) ¿Cómo? ¿Os vais con la Ar-  
chiduquesa?
- ARCH. (Retador.) ¿Y os atreveis?
- ANNA (Altiya y decidida.) ¡Me atrevo!
- ARCH. (A Sybill furioso.) ¿Su brazo, señora?
- ANNA (Después de cambiar con el Archiduque una mirada  
que él sostiene.) ¿Su brazo, teniente?
- ARCH. Veremos quién cede antes.  
ANNA Lo veremos. (Las dos parejas se detienen en el cen-  
tro de la escena, mirándose con gesto de reto; antes  
de llegar al foro vuelven a repetir el juego antedicho  
y salen. Los lacayos forman calle con grandes cande-  
labros de oro, con muchas bujías encendidas. Antes  
han entrado lacayos que traen los mantos.)  
(Durante la salida el coro canta.)
- CORO Hermosa noche de ilusión  
en ella va a nacer  
un nuevo amor. (Telón.)



# ACTO TERCERO

---

Decoración: «Hall» lujosísimo en el primer piso del Gran Hotel. Es el lugar destinado a las habitaciones de Sus Altezas. En primer término a derecha e izquierda puertas de dos hojas practicables. La primera es la destinada a la Archiduquesa, la segunda a Sybill. El segundo término de la escena en semicírculo con una serie de columnas, al foro una plataforma o balconcillo saliente situado unos tres metros y medio más alto que la escena que deja ver una gran galería y al que se sube por una escalera de mármol blanco con barandilla de bronce dorado, en semicírculo o semicírculo de modo que el arranque dé frente al público y la unión con el balconcillo o plataforma por el lateral derecho. Bajo la citada plataforma otra puerta de dobles hojas y con montante practicable. Es la del cuarto de Sarah. Los laterales segundo término libres, en la izquierda un ventanal de cristales. El suelo cubierto con rica alfombra, así como el centro de la escalera que lo estará por una tira roja sujeta con varillas doradas. Magníficas plantas de salón en los rincones. En los primeros términos derecha e izquierda y en un lateral segundo término, habrá colocadas tres mesitas de té con dos sillas o butacas al lado de cada una. Todo muy lujoso y del mejor gusto. Al levantarse el telón está amaneciendo. La luz del sol se filtra por el ventanal y por la cristalería de colores del techo. Desde la segunda escena brillante luz del día.

## ESCENA PRIMERA

TIOFF y SOBINOFF, dos cosacos, duermen de pie ante las puertas de los aposentos laterales apoyados en sus lanzas. Baja por la esca-

lera del foro POIRE, vestido como en el acto anterior. Trae dos botellas bajo el brazo

### Música

POIRE

(Recitado. Al ver a los cosacos ) Dormidos como antes... Pero se despertarán como antes y me echarán a puntapiés.. como antes. Y Sarah y el Gobernador que llegarán aquí de seis a seis y cuarto. ¡Son las cinco y media! Malo es que lleguen a las seis en punto, pero peor es que lleguen al cuarto. ¡No! ¡Lo he de impedir! Vengo decidido. (Da unos pasos para ver si viene alguien y canta:)

Vengo decidido a que estos brutos de cosacos no me hagan lo de antes, pues les suelto [cuatro tacos.

Traigo dos botellas que contienen lo siguiente:

Vino de peptona con azahar,  
Syndeticón, Petróleo Gal,  
Osono pino de Ruy-Ram,  
y se las voy a hacer tragar  
como si fueran de aguardiente.

Quito yo a estos dos de aquí,  
porque soy muy cuco,  
y el señor Gobernador  
no realiza él el truco.

Vamos, pues, sin temor  
porque ya estoy harto.

(Sacando el reloj alarmado.)

Mi Roskoff marca ya  
las seis menos cuarto.

(Evolución durante el ritornello de orquesta, aplica cada una de las botellas a las narices de los dos cosacos sucesivamente, éstos hacen un movimiento, y al llegar a un golpe de orquesta se despiertan bruscamente y caen en guardia amenazándole con las lanzas.)

TIOFF

SOB.

POIRE

} ¿Qué buscáis aquí,  
qué vais a hacer, qué cara es esa?

Para que os convide me envía lá archidu-  
[quesa.

Es este licor que os traigo yo de los más  
[finos,

porque sabe bien al paladar  
y cura el cólico biliar

y me lo acaban de entregar  
porque lo saben fabricar  
los Reverendos Padres Benedictinos.

TIOFF }  
SOB. } Del licor voy a probar  
porque de este modo  
sirvo al zar.

TIOFF ¡Al zar!  
SOB ¡Al zar!

POIRE Sí: al alzar el codo.

LOS TRES Vamos ya, sin temor,  
que nos compromete.

POIRE (Sacando el reloj, alarmado.)  
Mi Roskoff marca ya  
las seis menos siete.

(Evolución, colocan los cosacos las lanzas sobre los  
hombros, llevando dentro a Poire, Al llegar al lateral  
saca de nuevo el reloj.)

LOS TRES Vamos, pues, sin temor.

POIRE Vamos en un brinco.  
(saca el reloj y da un salto.)

Mi Roskoff marca ya  
las seis menos cinco.

(Mutis los tres.—A poco sale de nuevo Poire y dice  
mirando hacia el lateral.)

## ESCENA II

TIOFF, SOBINOFF y POIRE

### Hablado

POIRE ¡Qué manera de beber! ¡Qué gznates!...  
Quiera Dios que no noten la mescolanza,  
porque si les hace efecto lo del Syndeticón  
acaban pegándose. (Pausa.) Bueno; ahora es  
preciso jugarse el todo por el todo. Entrar  
en el departamento de la Archiduquesa an-  
tes de que llegue con Petrow, y cerrar la  
puerta. Si no el mal va a ser irremediable y  
el Archiduque no nos podrá perdonar.

TIOFF (saliendo) Ya se han acabado las botellas...  
Conque... ¡Atrás, paisano!

SOB ¡Atrás! (Amenazándole con las lanzas)

POIRE No gastéis bromas con las armas de fuego

TIOFF Atrás, o te ensarto.

- POIRE            Hombre, no seas Tioff.  
SOB              Tenemos orden de que no entre aquí ningún paisano.  
POIRE            Es que yo soy militar. Soy el teniente Petrow, de la «conserva», digo, de la reserva.  
TIOFF            No te conozco.  
POIRE            Mira, cosaco, que en este instante se decide mi porvenir, el tuyo y el de Rusia; que es gravísimo lo que va a ocurrir y yo soy el menos interesado.  
TIOFF            Algo sacarás de todo esto.  
POIRE            ¿Yo? ¡Ay! Si supieras de todo esto lo que yo saco, COSACO. (Se oyen murmullos que se aproximan. Poire va a mirar por la escalera del foro y al ver al Gobernador que trae del brazo a Sarah, grita asustado.) ¡San Wladimiro! ¡El Gobernador y mi mujer! Ya no tiene remedio.

### ESCENA III

DICHOS, SARAH, GOBERNADOR. Bajan del brazo por la escalera.

- GOB.            Hermosa artista; descendí por esta escalera que para mí es la de la felicidad.  
SARAH          ¡Excelencia! (Coqueta.)  
GOB.            Sois admirable. Quisiera ser el tapiz que vuestro pie holla...  
POIRE          Oya... digo, oiga usted que no son horas de ponerse meloso. ¡Caramba!  
GOB.            Pero Poire... Razone... Medite.  
POIRE          ¡No puedo! Yo quiero decir...  
SARAH          Si no dices más que tonterías.  
POIRE          Déjame hablar.  
GOB.            Hable usted con sentido.  
POIRE          ¿Yo consentido? ¡Un cuerno!  
GOB.            (A Sarah.) No perdáis el tiempo escuchándole. Las horas del amor tienen alas y vuelan. Yo os adoro. Permitid que pose en vuestra mano el beso de despedida. (Va a besarle.)  
POIRE          (Interponiéndose.) ¡Alto, caballero!  
GOB.            ¿Qué pasa?  
POIRE          Que usted posea el beso en mi esposa y no paso por eso.  
SARAH          Calmaos, querido Poire. Un beso no tiene importancia.

- POIRE           ¿Que no? Pues que me lo dé a mí si le es lo mismo.  
SARAH           Un beso es un flirteo inofensivo.  
POIRE           Según sea el beso.

### Música

#### I

- SARAH           Es un beso sin malicia  
                  la ilusión de una caricia,  
                  y en la mano  
                  galante sumisión.  
                  Paternal si es en la frente,  
                  en el brazo es inocente  
                  y en la boca  
                  ya es cosa diferente.  
                  En la oreja picardía  
                  y en la nuca es alegría  
                  y en el hombro  
                  locura de pasión,  
                  y otros besos no describo  
                  porque son mas a lo vivo  
                  y es difícil dar  
                  alguna explicación.

—  
No me bese usted  
que nos pueden mirar,  
cuando sola esté  
se podrá aprovechar,  
y le confieso  
que si hace usted eso  
le daré un beso, dos besos,  
trescientos ochenta besos,  
mil besos sin rechistar.  
No me bese usted, etc., etc.

LOS TRES

#### II

- SARAH           Nunca beses a un amante  
                  porque el hombre es muy pedante  
                  y corriendo  
                  su triunfo irá a contar.  
                  Nunca beses a un marido  
                  pues de fijo te has caído  
                  si tus besos  
                  le tienen aburrido.

Nunca beses a un casado  
si lo ves enamorado  
y no beses  
jamás a un militar.  
Y si aceptas mi consejo  
sea el hombre mozo o viejo  
no le beses tú  
y déjate besar.

LOS TRES

No me bese usted, etc., etc.

(Evolución cómica en la que Sarah se acerca como para besar al Gobernador y cuando éste se aproxima a recibir el beso, se lo da a Poire. En el momento de estos besos los cosacos se vuelven de espaldas.)

### Hablado

POIRÉ

(Que ha ido a mirar a la escalera del foro.) ¿Eh? ¿Cómo? ¿El Archiduque y Sybill! ¡La Archiducesa y Petrow! ¡Ay! Que San Wladivostok bendito nos coja confesados.

## ESCENA IV

DICHOS. EL ARCHIDUQUE dando el brazo a SYBILL y la ARCHIDUCUESA, apoyándose en el brazo de PETROW, bajan por la escalera. Les preceden CRIADOS de librea amarilla, BOTONES, CAMARERAS y CAMAREROS que traen servicios de té y los colocan en las tres mesitas de escena. Otros lacayos sostienen los mantos de las damas y cuando sus respectivos caballeros les ayudan a quitárselos, los recogen y se los llevan

### Música en la orquesta para la entrada

ARCH.

Que se retire la guardia.

GOB.

Al cuartel. Media vuelta... march... (Se van los cosacos y detrás los hulaños, criados, botones y camareros, quedan solo en escena los personajes principales.)

ANNA

(A Petrow, que la ha ayudado a quitarse el manto sentándose con él en la mesita de la derecha.) Venga usted, teniente. Este es un adorable rincón para enamorados.

ARCH.

(Celoso por lo que dice su mujer, invita a Sybill, a quien también ayudó a quitarse el manto, a que se



siente en la mesita de la izquierda.) Sentaos, mi adorada esposa... Este lugar es encantador... ¿No es cierto?

SYBILL (Entre irónica y burlona.) Efectivamente, Alteza.

GOB. (A Sarah, a quién también ayudó como los otros a quitarle el manto o abrigo, e invitándola a sentarse en la mesita del foro.) ¿Os dignais, bella Sybill?

SARAH Me digno.

POIRE (Que no cesa de mirar a unos y a otros asustado de lo que se avecina. Aparte.) Yo entraría ahora en el departamento de la Archiduquesa para evitar que se consume el disparate. ¿Pero y si entre tanto Sarah y el Gobernador... consuman otro?

ANNA (En voz alta para ser oída del Archiduque.) Teniente; podeis besar mi mano. (Bajo a Petrow que duda.) ¡Os lo ordeno! (Petrow obedece.)

POIRE ¡Atiza! (Aparte.)

ARCH. (Al oír el beso, se apresura a besar la mano de Sybill.) ¡Esposa mía! (Beso)

POIRE ¡Aprieta!

GOB. (Besando la mano de Sarah.) Adorable Sybill...

POIRE ¡Azúcar!... (implorando al cielo.) ¡San Olaf! ¡Santa Cracovia! ¡San Petersburgo bendito! ¡Una idea! ¡Dadme una idea para alejar de aquí al Gobernador... ¿Eh? ¡Ah! ¡Sí! Ya la tengo... Gracias, ilustres santos moscovitas. (Hace mutis escalera arriba.)

## ESCENA V

DICHOS menos POIRE

ARCH. (Alto a Sybill y con marcada intención.) Ya ha amanecido, querida esposa. ¿No os sentís fatigada? Debemos retirarnos a... descansar.

SYBILL (Rápido.) Es que... se está tan bien aquí.

ANNA ¿No teneis sueño, teniente? (Con intención.)

PETROW ¿Sueño yo? Sería capaz de ir y volver a Moscou.

ANNA (Burlona. Bajo.) Sobre todo de ir... Lo de volver me temo que no.

GOB. (A Sarah.) Encantadora artista... Ya es de día... ¿No pensais dormir?  
SARAH (Rápido.) Duermo la siesta.

## ESCENA VI

DICHOS, el MAITRE que entra apresurado; después POIRE

MAITRE (Dirigiéndose al Gobernador después de saludar con una gran reverencia a los otros.) Con la venia de Sus Altezas, excelencia. (Aparte al Gobernador.) Acaban de comunicarme que se ha descubierto un complot nihilista. En el palacio de su excelencia están los detenidos.

GOB. Corro a interrogarles. (A Sarah.) Es un penoso sacrificio, hermosa artista, pero es el deber... (Fatuo.) No sufrais demasiado con mi ausencia... Volveré pronto. (Mutis por la escalera.)

POIRE (Que le deja paso y se frota las manos alegremente.) ¡Magnífico! (A Sarah, imperativo.) Ahora... Entra en tu cuarto.

SARAH Pero, Poire.

POIRE ¡Entra! (Sarah obedece sumisa. Poire la encierra y se mete la llave en el bolsillo del pantalón.) ¡Ah! Respiro.

ARCH. (Se levanta de improviso, abre de par en par la puerta de la izquierda y dice a Sybill.) Se os conoce que estais fatigadísima. Entrad en vuestro cuarto, querida esposa.

SYBILL (Aterrada.) ¡Señor!

ARCH. (Aparte a Sybill.) ¡Lo exijo!

ANNA (Se pone en pié rápida; el teniente la imita.) ¿No le parece mejor que tomemos el té en mi cuarto?

PETROW (Aterrado, mirando al Archiduque.) ¿Yo?...

ARCH. (A Sybill, imperativo.) ¡Entre usted!

SYBILL (Que obedece vencida, con gran pesar.) Alteza... Adiós a todos. (Casi llorando. Dirige una mirada a Petrow (que reprime un movimiento) y después entra sola en su cuarto.)

ANN (Después de una mirada de reto al Archiduque, que éste sostiene impasible.) Hasta luego, teniente. (Entra en el cuarto de la derecha.)

## ESCENA VII

ARCHIDUQUE, PETROW y POIRE

Pausa. El Archiduque y Petrow quedan en pie, confuso el segundo y colérico el primero. Se miran un momento con gesto amenazador.

Al cabo el Archiduque pregunta con voz ronca al teniente

ARCH. ¿Va usted a entrar en ese cuarto? (Señalando al de la derecha.)

PETROW (Se cuadra, y después contesta con gran firmeza.) ¡Si Vuestra Alteza entra en aquél, sí! (señalando izquierda.)

(Pausa. Los dos se miran de nuevo con gesto de reto. Poire, apuradísimo, mira a uno y otro con creciente temor. Súbitamente el Archiduque lleva la mano al bolsillo de atrás del pantalón. Petrow creyendo que echa mano a su revólver, tiembla, pero permanece firme. Poire se precipita para contener al Archiduque que avanza hacia el oficial.)

ARCH. (Fiero.) ¡Teniente!

POIRE (Precipitándose.) ¡Alteza no le deis!

ARCH. (Transición.) Teniente... ¿usted fuma? (Sacando una petaca de oro y de ella cigarrillos que ofrece a Petrow y a Poire. Luego, dirigiéndose a este último, pregunta con naturalidad.) ¿Qué me decía?

POIRE Que no le deis... cigarrillos, porque le hacen daño.

ARCH. Por una vez. (Insistiendo. Poire y Petrow dudan, pero al fin los aceptan.)

PETROW Alteza, mil gracias.

ARCH. (Rápidamente, sacando un encendedor, de los que encienden.) ¿l'uego?

POIRE (Que estaba distraído, volviéndose asustado.) ¡No!

ARCH. (Muy tranquilo.) Tome usted. (Enciende por sí mismo el cigarrillo que Petrow tiene en la boca. Al intentar hacerlo con Poire, éste tiembla tanto que resulta la tarea imposible.)

PETROW Su Alteza es muy amable.

POIRE (Temblando.) Mu... mu... mucho.

ARCH. (Sentándose) Sentémonos. (Petrow y Poire le obedecen y se colocan juntos a la derecha. El Archiduque en la izquierda.)

- PETROW (Aparte a Poire.) ¿Qué intentará?
- POIRE (Idem a Petrow.) Jugar al Pim-pam-pum con nosotros. Ya esta visto,
- PETROW ¿Y los cigarrillos?
- POIRE Estarán envenenados. Por si acaso no te tragues el humo.
- ARCH. ¿Yo supongo que ustedes sabrán a lo que se exponen con lo que han hecho?
- (Se ponen los dos en pie.)
- PETROW ¡Alteza!
- POIRE ¡Ay, demasiado!
- ARCH. Bien; pues yo deseo saber la verdad; toda la verdad.
- POIRE (Pulsándose. Aparte.) Tengo treinta y nueve grados a la sombra.
- PETROW (Arroja el cigarrillo, se cuadra y dice resuelto.) Al-téza, la verdad es que yo he desertado de mi regimiento.
- ARCH. (Poniéndose en pie) ¿Usted desertor? No ignorará entonces el castigo que merecen los desertores...
- POIRE (Cuarenta grados.)
- ARCH. Y quienes les encubren.
- POIRE (Cuarenta y uno.)
- ARCH. Supongo que habrá un motivo; un motivo muy poderoso. ¿Cuál es?
- PETROW Sybill... No podía vivir sin verla.
- POIRE (Cincuenta grados.)
- PETROW Vuestra Alteza se explicará ahora lo ocurrido. Sybill al ver que me prendían se fingió Archiduquesa para salvarme. Yo reconozco mi falta...
- POIRE (Su falta, en singular. ¡Bien!)
- PETROW Mejor dicho, reconozco *nuestra* falta.
- POIRE (Plural; sesenta grados.)
- PETROW Alteza; estoy dispuesto a sufrir el castigo que merecen los desertores. Os entrego mi espada.
- ARCH. (Sin tomarla.) ¿Y quién le ha dicho a usted que sea desertor?
- POIRE (Muy alegre. Aparte.) (Caramba, caramba... Ya baja; cuarenta y cinco.)
- ARCH. Usted no es desertor. Es sencillamente un oficial que se ha ausentado de Moscou sin permiso de sus jefes.
- POIRE (Treinta y nueve.)

ARCH. Y yo, estimando que los motivos de su falta le justifican y prueban su buen gusto...

POIRE (Treinta y ocho.)

ARCH. Le perdono...

POIRE ¡Treinta y siete; templado.)

ARCH. Y perdono a su cómplice Poire, aunque Poire ha sido un...

POIRE (Loco de alegría.) ¡Fresco! ¡Ya estoy fresco! ¡Treinta y seis grados!)

ARCH. Pero es preciso solucionar esta situación.

POIRE Si Vuestra Alteza me lo permite, yo me encargo...

ARCH. Hable usted.

POIRE La Archiduquesa ha invitado al teniente para que la visite en sus habitaciones. El teniente debe obedecer y obedecerá.

ARCH. ¿Cómo?

PETROW ¿Pero Poire?

(Extrañados, casi a un tiempo.)

POIRE Obedecerá, pero el teniente va a ser ahora Vuestra Alteza y entrará por lo tanto en las habitaciones de su augusta esposa; y Petrow, en cambio, visitara a Sybill, representando a Vuestra Alteza.

ARCH. Acepto.

PETROW (Reconocido.) ¡Alteza!

POIRE (Y luego dirán que no soy listo.)

ARCH. (Aparte con un poco de melancolía) La aventura era encantadora, pero terminó. (Alto.) Vamos al jardín y acordaremos detalles.

PETROW Ya os sigo, Alteza. (Hacen mutis por las escaleras.)

POIRE He sudado la gota gorda, pero vencí. (Saca de un tirón el pañuelo que lleva en el mismo bolsillo donde guardó la llave, ésta cae al su elo sin que él lo advierta. Sarah que se ha asomado al montante lo ve.) Napoleón: Si hubieses vencido en Waterlói, te tutearía. No te digo más. (Mutis por la escalera.)

SARAH (Aparte desde el montante.) ¡Pillo! ¡Granuja! Encerrar a su mujer. ¡Me las pagará!

## ESCENA VIII

SARAH y el GOBERNADOR

- GOB. He hablado por teléfono con mi ayudante y todo es falso. El complot nihilista, pura invención, y las detenciones, fantasía. El Maître asegura que le dió la noticia Poire. ¿Será una burla?
- SARAH (Llamándole.) Excelencia.
- GOB. (sin verla.) ¿Eh? ¿Quién me llama?
- SARAH (Fingiéndose ruborosa.) Yo, Excelencia. Yo que os aguardo.
- GOB. (Viéndola.) Oh, encantadora Sybill. ¿Qué haceis ahí encaramada?
- SARAH Me ha encerrado Poire.
- GOB. ¿Burlarse de mí y encerraros a vo-? ¡Ese hombre ha firmado su sentencia de muerte!
- SARAH El pobre me ama. Soy prisionera del amor. (Coqueteando)
- GOB. ¡Bah! Os libertará la fuerza armada.

### Música

- GOB. Presa en las redes del amor  
la mujer ha de quedar,  
en sabiéndola mirar  
amoroso... un gobernador.  
Y de la cárcel donde está  
juro yo que no saldrá,  
sin jurar amor  
y decir que vivirá,  
para amar al gobernador.  
(El se pavonea ante la puerta cómicamente. Ella canta con exageración cómica.)
- SARAH Ay, ábrame usted por favor,  
porque le quiero demostrar,  
que estoy loca ya por su amor  
y me he pensado suicidar.  
Sáqueme usted de aquí, por Dios,  
que de dolor me moriré.  
Sáqueme usted y así los dos  
nos tomaremos otro té.
- GOB. Sybill, Sybill, Sybill, Sybill.

LOS DOS      Presa en las redes de amor  
                  una mujer está mejor.  
(Durante el estribillo, orquesta sola.)

### Recitado

SARAH      Abrame usted. Poire ha dejado caer la llave  
                  en el suelo... ahí.

GOB.        (Tomando la llave del suelo abre la puerta y sale Sa-  
                  rah.) ¡Ya es mía!

SARAH      (Saliendo.) Gracias, excelencia. (Burlona.) ¿To-  
                  mamos el té?

GOB.        Prefiero el «te quiero». ¿No sería mejor en-  
                  trar en su cuarto? (Insinuante.)

SARAH      (Fingiendo emoción.) ¡Ay... sea! Pase usted pri-  
                  mero.

GOB.        ¡Oh! Gracias, Sybill. He de quedar preso en  
                  la red de sus encantos; preso en la luz de  
                  sus ojos; preso... (Ha entrado. Sarah le encierra  
                  con llave.)

SARAH      Así. Con dos vueltas.

GOB.        (Dentro.) ¿Eh? ¡Pero Sybill, hermosa Sybill;  
                  (Se asoma al montante. Sarah canta burlona la se-  
                  gunda estrofa.)

### Cantado

SARAH      Preso en las redes del amor  
                  sin poder jamás salir,  
                  por las artes de Sybill,  
                  ha quedado un Gobernador.  
                  Y de la cárcel donde está  
                  en su vida ya saldrá,  
                  sin pedir perdón  
                  y jurar de corazón  
                  mucho juicio y formalidad.  
(Sarah se pasea contoneándose como él durante la  
                  primer estrofa.)

GOB.        Ay, ábrame usted por favor,  
                  porque le quiero demostrar  
                  que estoy loco ya por su amor  
                  y me he pensado suicidar.  
                  Sáqueme usted de aquí, Sybill,  
                  que de dolor me moriré,  
                  que el Archiduque va a venir  
                  y me he caído si me ve.

SARAH                   ¿Por qué? ¿Por qué?  
                              ¿Por qué? ¿Por qué?  
LOS DOS                Preso en las redes de amor  
                              está el señor Gobernador.  
(Orquesta sola. Sarah inicia el mutis burlándose del  
Gobernador, que hace gestos desesperados y acaba por  
retirarse del montante furioso.)

## ESCENA IX

SYBILL; luego la ARCHIDUQUESA ANNA

### Hablado

SYBILL                Debo hablar a la Archiduquesa... Es lo me-  
                              jor. (va a la puerta de la derecha y de pronto se de-  
                              tiene.) Y sin embargo, hace un instante esta-  
                              ba dispuesta a todo... y ahora... ¡Bah! Fuera  
                              temores. (Llama con los nudillos.) Alteza. (Breve  
                              pausa.) ¡Alteza!  
ANNA                   (saliendo.) ¿Quién es? (Al verla.) ¡Ah! Señorita.  
                              (Con frialdad irónica.) Felicito a usted calurosamente.  
                              Ha estado admirable en su papel de Archiduquesa.  
SYBILL                (Picada.) Alteza, es mi oficio. A mi vez he de  
                              felicitaros a vos que, sin ser artista, habeis  
                              sabido fingir de un modo insuperable.  
ANNA                   (Irónica.) Me enorgullezco de merecer tan  
                              buen juicio de los profesionales.  
SYBILL                Sí, Alteza, os admiro... y si sufrís tanto como  
                              yo, os compadezco. (Con sincera emoción.) El  
                              papel que estoy representando es superior a  
                              mis fuerzas... Si adivináseis mi angustia, me  
                              perdonaríais.  
ANNA                   ¿Y para qué necesitais mi perdón si habeis  
                              obtenido ya el del Archiduque? (Con se-  
                              quedad.)  
SYBILL                (Con sincero dolor.) Alteza, compadecedme,  
                              perdonadme y nos salvais a los tres.  
ANNA                   ¿A los tres?  
SYBILL                Sí. También su Alteza el Archiduque está  
                              pagando, con los celos que le dais, una lige-  
                              reza de la que yo soy única culpable.  
ANNA                   ¿Celos de mí sin quererme?



- SYBILL Os adora, yo os lo aseguro. Sólo espera de vuestros labios una frase de perdón. Decidla, Alteza. ¡Es tan hermoso perdonar! ¿Quién no ha pecado alguna vez?
- ANNA No. Ya es demasiado tarde. Mi esposo va a venir. Llamará en el cuarto de usted.
- SYBILL (Con seguridad) No llamará, Alteza.
- ANNA ¿Quién puede impedirlo?
- SYBILL Nosotras. Entre vuestra Alteza en mi cuarto y espere. El Archiduque os lo agradecerá.
- ANNA ¿Y usted?
- SYBILL Si lo permitís esperaré en el vuestro la visita de (Con intención.) cierto oficial de la guardia... que aguardabais. (Un poco celosa)
- ANNA (Confusa.) Sólo para velar mi sueño. (Burlona.) ¿Teneis celos de mí?
- SYBILL Os lo confieso, Alteza. Sois demasiado hermosa para que yo esté tranquila.
- ANNA (Conciliadora.) Olvidad cuanto pasó... Yo también olvido y perdono. (Se oyen pasos.) Alguien viene. Retirémonos. (Burlona.) ¿Dónde entro? ¿En éste? (Señalando al suyo.)
- SYBILL (Colocándose ante ella y señalando su cuarto.) No, Alteza... ¡En aquel!
- ANNA (Va a la puerta del cuarto de Sybill, se vuelve y sonríe a ésta con cariñosa ironía.) Hasta mañana. Esperaré al Archiduque.
- SYBILL (Maliciosa.) Y yo al oficial... *Sólo para que vele mi sueño.* (Con retintín.)
- ANNA (Amable.) ¿Sin rencor?
- SYBILL Agradecida.
- ANNA Sybill...
- SYBILL Alteza. . (Hacen mutis las dos. Sybill al cuarto de la derecha. La Archiduquesa al de la izquierda.)

## ESCENA X

POIRE y el GOBERNADOR, asomado al montante; luego SARAH

- POIRE (Baja a gatas por la escalera mirando al suelo buscando la llave que perdió y de este modo entra hasta el centro de la escena.) Nada, que no parece la llave. Y se me debe haber caído por aquí. De fijo al sacar el pañuelo.. ¡Pobre Sarah!

Estoy arrepentido de haberla encerrado. (se acerca a la puerta y dice con voz algo atiplada.) Sal.. Sarah. Sal... sal al montante... Sal al instante.. (Vuelve a mirar al suelo) Pero esa llave... (Vuelve a hablar por la cerradura) ¿Te aburre la soledad?

GOB. (Saliendo al montante) ¡Quien me aburre es usted!

POIRE (Indignado al ver al Gobernador.) ¿Eh? ¿Cómo? ¡El Gobernador dentro! El Gobernador con ella... Con Sarah... ¡Un arma!... ¡Un armatoste cualquiera para saltar dentro y matarles! Salgan ustedes... Sal, desgraciada.

SARAH (Saliendo a escena por el lateral.) Poire, ¿a qué vienen esas voces?

POIRE (Asombradísimo.) ¿Pero no estabas dentro? Señor, ¿es posible que haya yo encerrado a un militar creyéndole mi mujer?

SARAH He sido yo quien le ha encerrado para castigar su atrevimiento.

GOB. La broma va resultando pesada, señorita.

POIRE ¡Qué señorita ni qué ocho rublos! Señora y muy señora mía y de toda mi consideración y respeto.

GOB. ¿Pero es cierto lo de la boda?

POIRE Excelentísimo señor Gobernador. Sarah Blondín y Henry Poire participan a usted su efectuado enlace.

SARAH Y le ofrece su casa en París, boulevard de los Italianos, treinta, segundo. Hay campanilla.

POIRE Lláme usted fuerte por si estamos tocando el piano y no pregunte al portero por si se le debe el recibo.

GOB. Abran ustedes. ¡De prisal!

SARAH Dé usted palabra de no hacer nada en contra nuestra.

GOB. ¡Seal! (Le abre Sarah.) ¡No siento yo la burla, sino el ridículo! Guarden el secreto. Yo, por si se ha enterado algún periodista, voy a suprimir todos los periódicos. (Mutis furioso.)

POIRE Este es liberal; no me cabe duda.

SARAH Y ahora supongo que no volverás a negar a tu mujercita.

POIRE Basta de misterio. Ahora empieza nuestra luna de miel.

## ESCENA ULTIMA

DICHOS. ARCHIDUQUE y PETROW, por la escalera. El primero trae la gorra y capote del segundo y viceversa; luego ARCHIDUQUESA y SYBILL

ARCH. (Con ironía a Petrow.) Teniente. Buenas noches. Salude a su novia de mi parte.

PETROW Alteza. (Va hacia la izquierda. El Archiduque hacia la derecha. De pronto vuelven al centro de la escena y dicen alegremente.)

ARCH. ¡Silencio!...

PETROW La sorpresa va a ser grande. (Entran cada uno en un cuarto. Archiduque en la derecha. Petrow en la izquierda.)

SARAH POIRE (Al verlos entrar.) ¿Pero no ves que entran? (Sin poder tenerse de risa.) ¡Calla! Si es graciosísimo. Verás. En cuanto entren se arregla todo con cuatro besos. Escucha y los oirás. (Se oyen grandes voces y gritos de mujer en los dos cuartos e inmediatamente salen de la derecha Sybill y el Archiduque y de la izquierda la Archiduquesa y Petrow.)

ARCH. (Furioso a Poire.) ¡Esto es una indignidad, una bajeza!

POIRE Alteza...

ARCH. ¡Bajeza! (Con energía.)

POIRE No, Alteza. Esto quiere decir que han tenido la misma idea que nosotros, lo cual prueba su buena intención.

ARCH. Es cierto. (A la Archiduquesa.) Perdóname, Anna Paulowna.

ANNA A condición de que el perdón sea general. (Se cambian las parejas un momento. Petrow va a besar la mano a la Archiduquesa para pedirle perdón. El Archiduque hace lo mismo con Sybill.)

PETROW Perdonadme, Alteza.

ARCH. Perdón, Sybill... ¿Y qué es lo que desea el amigo Poiré como premio a su feliz idea?

POIRE Alteza, yo, salir para París en el rápido más rápido.

ARCH. Concedido. Tren especial.

POIRE Ciento cincuenta kilómetros por hora.

**Música**

POIRE  
SARAH

} Oh, Montmartre,  
templo del amor,  
no hay artista  
que resista  
tu poder fascinador.  
Oh, la Ville lumiere,  
tu eres la ilusión.  
Son tus besos alegría  
para el corazón.

LOS SEIS

(Bailan animadamente. Cuadro. Telón )

FIN DE LA OPERETA

## NOTAS

---

En caso de duda de decorado, trajes, etc., dirigirse a Emilio G. del Castillo, Fuencarral, 114, 3.º—Madrid.

Se ruega a los señores directores de escena que repartan el papel de *Archiduquesa* a una primera tiple de gran autoridad con el público. La importancia de esta figura es tan grande, que un error de reparto podría hacer que desmereciese la obra.

Comprendiéndolo así, se encargó de dicho papel, cuando se estrenó en la Zarzuela, la notable primera tiple Srta. Arrieta, que hizo de él una verdadera creación.

El nombre del personaje Poire se pronuncia *Puar*, Petrow con *f* al final, Sarah con acento en la *a* final: *Sará*, y Sybill con acento en la *i* final y pronunciando la *ll* como *l* sencilla: *Sibíl*.

El cambio de ropa de Sarah y Poire en el primer acto, ha de hacerse de un modo rápido, pues solo se dispone de la escena XVI y parte del número de música, y han de salir ella de soirée con abrigo y él de frac con sombrero blando, negro y de alas anchas.



## Obras de Emilio G. del Castillo

---

- Duda cruel**, monólogo. (Agotada.)
- Lazo de unión**, comedia en un acto. (Premiada en el concurso de «El Teatro».)
- El intruso**, comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.
- Fenisa la Comedianta**, zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.
- Las bandoleras**, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.
- Holmes y Raffles**, fantasía melodramática con música de Pedro Badía.
- La garra de Holmes**, segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía.
- Cómo se ama**, boceto de comedia en dos actos, original y en prosa.
- ¡Pícaro teléfono!**, juguete cómico en un acto y en prosa.
- El príncipe Sin-Miedo**, cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.
- Sol y alegría**, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.
- Los segadores**, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, música de Manuel Quislant.
- Los talianos**, astracanada en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Joaquín Gené.
- El bello Narciso**, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música de Ramón López-Montenegro.
- Nacer de pie**, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en verso, música de Luis Foglietti.
- La Hermana Piedad**, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.
- ¡Eche usted señoras!**, fantasía cómico-lírico-bailable en un acto, dividido en tres cuadros, música de Quislant y Badía.
- Juan Sin Nombre**, episodio lírico-dramático en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, música de Enrique Reñé.
- Benítez, cobrador**, humorada lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, música de Quislant y Badía.

- El amigo Nicolás**, aventuras cómico-líricas en trece cuadros, en prosa, música de Quisiant y Badía.
- El dirigib'e**, fantasía cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros, prosa y verso, música de Luna y Escobar.
- Sangre y arena**, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, basada en la novela de Blasco Ibáñez, música de Luna y Marquina.
- El Padre Augusto**, comedia lírica en un acto, dividido en dos cuadros, en verso y prosa, música de los maestros Quisiant y Badía.
- A fuerza de puños**, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, música del maestro Arturo Saco del Valle.
- Los espadachines**, novela escénica en nueve cuadros.
- La maja de los clavetes**, sainete de costumbres madrileñas de principios del siglo XIX, en un acto, dividido en dos cuadros, en verso, música del maestro Vicente Lleó.
- La reina del Albaicín**, zarzuela cómica en dos actos, divididos en seis cuadros, música del maestro Rafael Calleja.
- El reino de los frescos**, revista fantástica en cuatro cuadros y una apoteosis, en prosa y verso, original, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.
- Princesita de ensueño**, leyenda fantástica en un acto, música de M. Amenábar.
- La gloria del vencido**, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Pablo Luna y M. Amenábar.
- Eva, la niña de la fábrica**, refundición en un acto de la opereta en tres actos de Franz Léhar.
- ¡Al fin solos!**, opereta en tres actos de Franz Léhar.
- La alegría de la casa**, melodrama lírico en un acto y cuatro cuadros, música de Marquina y Morenilla.
- Sybill**, opereta en tres actos de Víctor Jacobi, adaptación de Pablo Luna.







1840

Precio: DOS pesetas